

**ESCUELA DE GOBIERNO DEL CHACO &
UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
MARTÍN (U.N.SA.M.)**

***MAESTRÍA EN GOBIERNO Y ECONOMÍA
POLÍTICA***

TESIS.

Alumno:

Gustavo Adolfo Rodríguez

Director:

Dr. Hugo Quiroga

Título:

“Valores socio-culturales y política en las ciudades de Corrientes y Resistencia.” Análisis en base a encuestas realizadas en los años 2011/12.

ÍNDICE

1. Presentación.....	3
Parte Primera.....	5
1. Las nociones de política, cultura y cultura política	5
1.1. La idea de la política	5
1.2. La idea de la cultura.....	8
1.3. La idea de una cultura política.....	13
2. Creencias, Valores y Política	21
2.1. Las creencias	23
2.2. La medición de las preferencias y creencias	25
2.3. El estudio de los valores.....	26
2.4. La "medición" de valores.	36
3. El <i>para qué</i> de la cultura política: el desempeño de los sistemas políticos y la estabilidad de la democracia.....	39
3.1. La cultura política y su valor explicativo.....	39
3.2. El valor explicativo de la cultura política y las "teorías rivales"	40
4. Los estudios de la cultura política.....	42
4.1. La idea de la <i>cultura cívica</i> y el desempeño democrático	43
4.2. La tesis Dahl-Key	47
4.3. La tesis de Inglehart y colaboradores.....	48
4.4. A modo de conclusión.....	51
Parte Segunda	54
5. Las encuestas de cultura política	54
5.1 Sobre la variable "dependiente".	57
5.2. LA tesis de Almond y Verba.....	60
5.3. La tesis de Dahl - Key.....	71
Nivel educativo y democracia	71
Interés y trabajo políticos, y democracia	76
5.4. La tesis de Inglehart y colaboradores.....	80
6.1. Examen sumario de los resultados	85
Bibliografía	89

1. PRESENTACIÓN

La presente investigación pretende describir y analizar la cultura política en tanto uno de los factores que afectan la existencia y calidad de la democracia en una comunidad política de nivel sub-nacional, nuestro caso de estudio son las ciudades capitales de las provincias de Corrientes y Chaco.

La cultura política es un agregado complejo de elementos que se presumen orientan la acción o los comportamientos. Se trata tanto de un conjunto de naturaleza cognitiva o informativa tanto como motivacional o afectiva. La noción apela entonces al universo de la información tanto como al de la emoción. Por ello, la cultura política tanto provee información sobre el mundo como apuntala la valoración que se hace de ese estado del mundo.

No obstante, los elementos cognitivos y motivacionales no suelen ser tenidos como equivalentes. La diferencia crucial parece radicar en que la información puede modificarse con relativa facilidad y en más corto plazo de tiempo que el componente motivacional que se presenta más duro y resiliente. Por ello, los autores han buscado en un concepto como “actitudes” el conjunto de elementos que forman una “personalidad” política; actitudes que unen creencias de tipo informativo con elementos afectivos, dando forma a una “caracterología” de los individuos y públicos de masas.

Esta caracterología se suele postular como las “ideologías” de masas realmente existentes. Algunos otros autores creen que la cultura es menos un elemento de la “personalidad” política o una propiedad de los públicos de masas sino, sobre todo, un dispositivo interpretativo que, condensado en mitos o rituales por ejemplo, expresa valores que son comunes a una sociedad -en este sentido, la

noción de Swidler de la “cultura como caja de herramientas”, que revaloriza el foco en “textos” o símbolos en general- (Jepperson y Swidler, 1994).

Estos dos planteos mencionados, el que remite a una “personalidad” política y el que busca en los símbolos la clave interpretativa, no son los únicos. No obstante, puede decirse que son los dos extremos de un espectro que involucra al menos cinco enfoques (Wilson, 2000).

La investigación que aquí se presenta toma la primera de las rutas, la referida a la cultura como depósito de actitudes, procurando establecer mediante el uso de encuestas los principales rasgos de una cultura política como la de los habitantes de la Ciudad de Corrientes y de los habitantes de la Ciudad de Resistencia en estos últimos años. Por supuesto, ello no quiere decir que lo obtenido por vía de encuestas sea superior a las condensaciones simbólicas que se pueden encontrar en “San La Muerte”, el “Gauchito Gil”, o la “Virgen de Itatí”, por mencionar sólo algunos textos del denso y rico folklore de la región.

La principal razón para este enfoque no es epistemológica sino pragmática: los públicos de masas son electorados; y, por lo tanto, su conocimiento en términos de la “cultura política” a la que adscriben es directamente relevante para los procesos de estudio y evaluación del comportamiento electoral y partidario.

El trabajo se compone de tres partes. En la primera se exponen conceptos, teorías y argumentos utilizados a los efectos del estudio empírico de la cultura política del público de la Ciudad de Corrientes y del público de la Ciudad de Resistencia. En la segunda parte se presenta un análisis con base en encuestas a población de los valores y creencias que sostienen los correntinos y los chaqueños que habitan las ciudades capitales de ambas unidades sub nacionales. En la tercera se repasan las principales conclusiones a las que se ha arribado.

1. LAS NOCIONES DE POLÍTICA, CULTURA Y CULTURA POLÍTICA

Esta investigación se apunala en nociones como “política”, “cultura” y “cultura política” que resultan ampliamente polisémicas y equívocas en su significado. Esto exige un primer trabajo de desbrozamiento conceptual. En lo que sigue se estudian los principales núcleos de significación de estos conceptos.

1.1. LA IDEA DE LA POLÍTICA

Si la “política” tiene diversas y contenciosas acepciones, el significado ha sido recientemente complejizado con la adición de un nuevo término: “lo político”. Hay que tener presente que la “política” originalmente referencia sobre todo un modo de conocer y menos una actividad generalizada a los miembros de una sociedad. La política es el saber sobre la ciudad-. De allí se extiende como adjetivo, calificando las actividades como políticas o no políticas -cuando la ciudad griega, todo lo que involucraba a la generalidad o colectividad era “político”, lo demás concernía al *oikos*, la casa-.

Entonces, por “política” se suele entender la actividad arquitectónica de construir la *polis*. Puesto que tal cometido tiene a la autoridad y gobierno como centro, la política devino conocimiento y acción sobre el centro de la autoridad - lo gubernamental-. Desde allí la noción de “política” se transfirió fácilmente hacia la autoridad investida en un tipo particular de institución -el estado-; y,

más recientemente incluso, se restringió su noción a la dimensión de la “decisión pública”.¹

Todo ese desplazamiento y extensión de miras no alcanzó para dar cuenta del panorama, una vez que, desde linajes teóricos diversos como el de Marx o el de Karl Polanyi, la atención convergió en lo “económico” como un hecho político. Desde allí, desde considerar que lo económico y privado era eminentemente político, la idea se expandió impulsada por los estudios en clave del feminismo en primer lugar y *foucaultiana* en segundo hacia el dominio de “lo personal” (Held, 1978). Para esta última versión, lo político incluye a los conceptos e ideas de “sentido común” que tiene la gente en tanto pueden imaginarse como reflejos o reverberaciones de los procesos de poder en la sociedad.

Ahora bien, sucede que a inicios del siglo XX se comienza a proponer componer un sustantivo: “lo político”, circunstancia evidente a partir de la obra de Schmitt, *El concepto de lo político* en donde plantea la existencia de un dominio de actividad que concierne a la generalidad pero que es diferente a aquella indicada por las instituciones de gobierno y la ley, ese dominio es el conflicto existencial. De allí deriva Schmitt la idea de que lo político equivale a hacer la distinción existencial entre amigos y enemigos. Más aún, Schmitt sugiere que “el concepto de estado presupone el de lo político”; es decir, que el poder gubernamental, la ley, las políticas públicas dependen de aquella distinción existencial. Contemporáneamente, “lo político” ha sido tomado por dos tipos de corrientes de trabajo que, no obstante, están unidas por la crítica al liberalismo: por un lado, quienes reivindican la necesidad de re-establecer en la idea de la política el elemento agonístico o de conflicto -como hacen por ejemplo Laclau² y Mouffe³-; y, por otro, quienes, como Rosanvallon⁴ buscan la idea en aquello que

¹ Easton, entrada *Ciencia Política* en *La Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales*, 1975.

² Laclau *La Razón Populista*

³ Mouffe *El concepto de Lo Político*

⁴ Rosanvallon *Por una Historia Conceptual de Lo político*

está a los lados, que envuelve a la política institucionalizada en partidos y gobiernos; es decir, aquellos momentos tanto filosóficos como los “bastardos” del sentido común, en suma todo lo que permite entender y apreciar el trabajo colectivo de instituir un orden comunitario.

Esta breve historia intelectual permite obtener al menos dos conclusiones. Por un lado, no sólo que la idea de la/lo político es altamente controversial, sino que la misma se ha ido deslizado desde el centro institucional hacia la periferia económica y de lo personal. En este último punto, la política /lo político se hace co-extensiva con la cultura; es posible plantear en el corazón mismo de la problemática política al problema de la cultura de una ciudadanía. Esto no debería sorprender si no fuera porque, al menos desde Weber, se ubicó tan expeditamente la política con centro de gravitación en la fuerza y su monopolio. La política, es útil tenerlo presente, había sido imaginada previamente como conformada por un factor clave distinto de la fuerza, e idiosincráticamente cultural: la idea de razón y del consentimiento. La política moderna nace como imaginación de la razón en los autores contractualistas.⁵

El esquema siguiente revisa sinópticamente la argumentación desarrollada.

ESQUEMA 1.1. NOCIONES SOBRE LA POLÍTICA Y LO POLÍTICO

	Idea	Institución
La política (i)	Lo que es general, lo colectivo, lo que es aprobado o consentido	La ley El gobierno
La política (ii)	Lo económico como espacio de lo verdaderamente general	La propiedad privada

⁵ Ver, Bobbio y Bovero

	y colectivo	
La política (iii)	Lo personal	La familia La conciencia y biografía personal
Lo político	El antagonismo existencial El trabajo de institución de la comunidad	El momento de la lucha y decisión El debate constitucional de la comunidad

Fuente: Elaboración propia

1.2. LA IDEA DE LA CULTURA

En cuanto a la noción de “cultura”, ella reviste también una importante variedad de significados, tal que ha llevado a algunos especialistas a sugerir que se trata en verdad de varias diferentes ideas asociadas por una misma palabra. Lo mismo sucedería con la palabra “naturaleza”, noción que en tal nivel de generalidad es inabordable por el lenguaje científico moderno que la examina - piénsese en la diferencia extrema entre la naturaleza que observan físicos y biólogos- y que, entonces, sólo admite una lectura filosófica. Raymond Williams (2003, p. 87)⁶ resume del siguiente modo: “La noción de cultura es una de las tres palabras más complicadas de la lengua inglesa”. En cierto sentido, la idea de “cultura” como concepto importante para la ciencia social es relativamente reciente, a partir de la obra de Herder, de fines del siglo XVIII. Por ello, Voltaire⁷ no contiene una entrada con la palabra.

La noción de “cultura” exhibe la misma problemática que la palabra “naturaleza” para las ciencias naturales. Jepperson y Swidler⁸ (1994, p. 360)

⁶ Williams, en Palabras Clave.

⁷ el *Diccionario Filosófico* de Voltaire.

⁸ Jepperson y Swidler How to measure 1994.

apuntan que, además de la difícil distinción entre “alta cultura” y “cultura popular”, entre “creencias” y “valores”, por “cultura” se puede designar a la siguiente enumeración no exhaustiva de palabras:

- códigos de conducta, reglas, esquemas, modelos,
- identidades, prácticas, repertorios, estrategias, normas, valores;
- convenciones, costumbres, tradición,
- símbolos, signos, rituales;
- saberes, discurso, representación, doctrina, ideología, ethos, estilo

Jepperson y Swidler (1994) continúan afirmando que la “cultura”, entonces, debería ser tratada como un “meta-concepto”, útil para designar contrastes básicos. Delinean dos de ellos. Por un lado, cultura se opone a lo “natural”; es decir, aquello que no ha sido elaborado por el hombre, como la tierra o lo que es genéticamente heredado en el cuerpo. En segundo lugar, cultura se opone a “estructura”, entendida como un aspecto del mundo social en el que suceden actividades y menos disposiciones de nivel psicológico.

Con una visión más filosófica e histórica, se podría apuntar otros contrastes de interés. Puede comenzarse con un texto de Elster⁹ (2010) que apuntaba que los moralistas franceses explicaban la conducta humana haciendo:

“una fructífera distinción entre interés, razón y pasión. El interés es la búsqueda de la ventaja personal, trátese de dinero, fama, poder o salvación. Aun los actos para ayudar a nuestros hijos se consideran como una promoción del interés, por la íntima relación existente entre nuestro destino y el suyo... Entre las pasiones pueden estimarse incluidas las emociones, al igual que

⁹ Ver Elster, Jon. Págs. 96-97.

otros impulsos viscerales como el hambre, la sed y las ansias sexuales y adictivas. Los antiguos también incorporaban los estados de locura a la misma categoría general porque, como las emociones, son involuntarios y espontáneos y subvierten la deliberación racional. A muchos efectos, es posible incluir asimismo entre las pasiones los estados de intoxicación. Desde el punto de vista del derecho, la ira, la ebriedad y la locura han sido con frecuencia tratadas en un pie de igualdad. La razón es una idea más complicada. En su mayor parte, los moralistas la utilizaban (como yo lo haré aquí) en relación con el deseo de promover el bien público en vez de los fines privados. De vez en cuando, también la usaban para referirse a motivaciones (prudenciales) de largo plazo, distinguidas de las inquietudes (miopes) de corto plazo. Ambas ideas pueden resumirse bajo el encabezado de la imparcialidad.”

Por un lado, entonces, la lectura ilustrada y romántica distingue entre razón y cultura; donde razón sería una disposición independizada de los hábitos, las costumbres y/o tradiciones. Los representantes más reconocidos de esta línea de pensamiento tal vez sean los ya mencionados autores “contractualistas”, quienes sugieren que la razón -o mejor dicho, los acuerdos racionales- permiten a los hombres trascender su primera naturaleza animal en una cultura de la razón. Por ejemplo, ratificando la superación de la animalidad, Hobbes apunta que en el momento anterior al contrato el hombre es el *lobo* del hombre.

Obsérvese que en el núcleo de tal distinción está el hecho de proponer a la razón como activa, mientras que las costumbres aparecen como inertes. No obstante,

una vez que se pudo entrever a la razón como también pasiva,¹⁰ esta se desdobló en dos diferentes versiones; por un lado, la búsqueda de lo perfecto o universal - la razón de tipo kantiano- y las razones como “intereses”, ámbito donde razón y pasión se coaligan.¹¹

Percibida la razón como inerte, la fuente de los impulsos se trasladó a las emociones y pasiones. Es el momento *herderiano*, momento romántico en el que sobresale la idea de cultura; más aún, no hay cultura en singular sino en plural - las culturas de cada grupo o pueblo-. En este punto aparece un subsiguiente quiebre: la cultura se distancia de la “estructura”, entendida como red o pauta de relaciones y actividades y se confina en la personalidad.

Esta es justamente la noción con la que Parsons¹² (1966) en los ‘50s establecerá la línea de frontera entre la antropología y la sociología. Para este autor, “el *sistema social*, objeto de la sociología, se compone de actividades no de “orientaciones de valor”, las que se ubican en el sistema de la personalidad. La cultura toma la forma de impulsos, emociones, creencias; en suma, “actitudes” que conforman la personalidad de los individuos”.

Un subsiguiente movimiento sucede cuando, como mostró agudamente Jeffrey Alexander,¹³ la cultura se desprende del formato subjetivista recién mencionado y es transformada en texto; en una suerte de estándar o idealidad contra el que las acciones de los hombres se reflejan y adquieren significado. Hay que advertir que no se trata exactamente de un estándar moral que asigna salvos y réprobos, sino de una idealidad de tipo orientativo. En palabras de Clifford Geertz, (1992)¹⁴ se trata de un “mapa” que nos permite ubicarnos y dar dirección a nuestros

¹⁰ Por caso, Hume en su *Tratado de la Naturaleza Humana* sugirió que las “razones son esclavas de las pasiones”

¹¹ Hirschman, Las pasiones y los intereses.

¹² Parsons El sistema social

¹³ en sus *Teorías Sociológicas desde la II Guerra K*

¹⁴ En La interpretación de las culturas

actos. En este momento, la cultura ha adquirido un carácter simbólico. La cultura dejará de ser actitudes para devenir símbolos y rituales que, continuamente interpretados y re-interpretados, proveen el “mapa” de la vida social.¹⁵ Pueden imaginarse así tres dominios: lo individual, lo estructural o institucional y, contrastando con ellos, lo cultural.

De este breve paneo por la historia intelectual de la noción de “cultura” se pueden obtener algunas conclusiones: existen diversas rutas para abordar un análisis de la cultura.

- Ella puede buscar re-establecer la noción de una razón pública que motive adecuadamente a los individuos. Tal es la búsqueda que caracteriza a la filosofía política que tiene centro en la obra de Rawls *Teoría de la Justicia*.
- Una segunda vía de estudio se dirige hacia los textos, mitos, símbolos y rituales que dan marco interpretativo a la vida social.
- Una tercera línea de trabajo se vuelve sobre lo que piensa la gente, sus preferencias, sus creencias y valores. En este trabajo se tomará esta última línea de investigación.

La tabla siguiente provee un vistazo sinóptico a la elaboración y discusión hasta aquí realizada

¹⁵ En *Geertz's Ambiguous Legacy* señala Swidler “First, Geertz clarified the object of cultural study: not hidden subjectivities or whole ways of life, but publicly available symbols.” ... Geertz asked how particular symbols become real for particular groups. (The very different ways symbolic realities become real and the different kinds of realities they create has been a continuing preoccupation, in “Ideology as a Cultural System” and the later “Art as a Cultural System” and “Common Sense as a Cultural System”. Geertz's answer is that “sacred symbols,” and especially ritual actions, generate an “ethos”—an emotional tone, a set of feelings, “moods and motivations”—that simultaneously make the religious worldview seem true and make the ethos seem “uniquely realistic” given that kind of a world. This theoretical formulation seems to explain how symbols, or meanings embodied and enacted in symbols, generate experiential realities that in turn make the symbols real

ESQUEMA1.2. NOCIONES SOBRE LA CULTURA

	Autores centrales	Interrogantes
Razón y conocimiento	Rawls Habermas	¿Qué justificación racional tienen las leyes y ordenamientos sociales?
Mitos, símbolos y rituales	Geertz	¿Qué significan mis acciones y las acciones de los demás?
Creencias y valores	Almond Coleman Inglehart	y ¿Qué piensa y cree la gente? ¿Qué pautas intra y extra grupales pueden discernirse?

Fuente: Elaboración propia

1.3. LA IDEA DE UNA CULTURA POLÍTICA

En los comienzos de los años '80s, Norbert Lechner sugería las dificultades y la necesidad de enfrentar lo atinente al concepto de cultura política. Vale la pena hacer una cita *in extenso*.

“Hablamos difusamente de cultura política, pero, en definitiva ¿qué entendemos por cultura política? Pues bien, no existe un significado claro y preciso. El fenómeno ha sido tratado en el marco de los grandes paradigmas, marxismo y funcionalismo, y, más recientemente, destacan los aportes provenientes de la lingüística pero ninguna corriente lo ha constituido como un objeto de investigación claramente acotado. El marxismo occidental se preocupa tempranamente de la cultura política, si bien tematizándola en otros términos (ideología, conciencia de clase, etcétera). La teoría gramsciana de la hegemonía sigue siendo una referencia obligatoria, aun cuando Nun nos muestra que ella tampoco

escapa a los reduccionismos que caracterizan a los análisis marxistas. Por oposición al acento marxista en la determinación económica, el funcionalismo privilegia las pautas culturales. Debemos a las teorías de la modernización los intentos más explícitos por definir el fenómeno. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de Almond, Pye, Verba y otros, no contamos con una concepción reconocida de cultura política ni mucho menos existe un acuerdo acerca de lo que debiéramos entender por una cultura política democrática.”

No contamos con una teoría adecuada sugiere Lechner. Por otra parte, también advierte que no existe un consenso inmediato acerca de la noción misma, criticada por su debilidad teórico-conceptual:

“La noción de cultura política ha recibido diversas objeciones. Se la critica ante todo por ser una categoría residual que abarca de modo arbitrario, según las conveniencias del caso, una multiplicidad de aspectos dispares. El empleo demasiado extensivo y poco riguroso del término reduce su valor informativo. Otra objeción alude al hecho de usar el término como categoría analítica y normativa a la vez. ... Tal análisis normativo tiende a ser problemático. Si ya es controvertido el intento de especificar una "personalidad autoritaria" (Adorno) tanto más lo es definir un tipo de "personalidad democrática".

“No obstante estas objeciones, no debiéramos renunciar, por purismo científico, al empleo del término. Su uso en el lenguaje cotidiano y en el debate intelectual indica su utilidad para señalar un campo que si no quedaría en la oscuridad. Es cierto que carecemos de un concepto de cultura política; pero el fenómeno existe.”

El autor afirma también que el concepto no puede referir a un fenómeno unívoco; la cultura política no puede sino ser un fenómeno plural -las culturas políticas que devienen identidades políticas-.

“Que el fenómeno se diluya apenas tratemos de precisarlo, nos señala una segunda objeción: no existe la cultura política. A lo más podríamos hablar de las culturas políticas.”

A continuación, Lechner detalla una serie de precauciones teórico-metodológicas para un uso fructífero del concepto “cultura política”.

“En primer lugar, llamo la atención sobre el carácter comparativo que debieran tener los estudios, sea una comparación entre dos o más culturas políticas nacionales, sea entre distintos subgrupos en el interior de una nación o bien una comparación histórica entre dos períodos...”

En segundo lugar, me parece importante evitar la contraposición entre condiciones objetivas y actitudes subjetivas. ... no podemos tratar a la cultura política como un discurso auto-referido. Ello implica, desde el punto de vista de su transformación práctica, que no basta cambiar de discurso; previamente hay que comprender las transformaciones de la realidad material para poder elaborar un discurso que dé cuenta de ellas.

Profundizando lo anterior quiero destacar, en tercer lugar, el aspecto dinámico de la cultura política. Por una parte, la noción de cultura política, a diferencia de la opinión pública, alude a pautas consolidadas a través del tiempo. Más, simultáneamente, la cultura política también incorpora permanentemente nuevas interpretaciones de la realidad.

Por eso merecen especial atención los procesos de aprendizaje. Ello me conduce a la última consideración. En principio, la noción de cultura política no abarca la acción propiamente tal, sino solamente las

orientaciones para la acción. Permítanseme resaltar un tipo de instrucción práctica para la acción que me parece particularmente relevante: el "estilo" de hacer política. Por la estrecha relación que se establece entre una concepción política y la acción organizada, el estilo opera como un factor decisivo en el funcionamiento concreto de las instituciones políticas y, además, como uno de los mecanismos más eficaces de socialización e innovación cultural. Para quienes se interesan en generar una cultura política democrática resulta pues imprescindible reflexionar la cuestión del estilo político. Estoy pensando, concretamente, en los efectos perniciosos de un estilo todavía muy usual, que podríamos denominar "estilo gerencial". Su matriz está resumida en el llamado "paradigma del príncipe" que analizó Flisfisch."

La complejidad del campo temático que se ha entrevisto se refleja en los tipos de estudio que se denominan de "cultura política". Así, en un artículo de revisión de literatura, Richard Wilson¹⁶ (2000) menciona cinco tipos de abordaje; a saber los siguientes:

- El enfoque "interpretativo"
- El enfoque de la "teoría cultural"
- El enfoque "caracterológico"
- El enfoque "epistemológico-cognitivo"
- El enfoque del "aprendizaje social"

El enfoque interpretativo pretende, en línea con la conceptualización *geertziana*, establecer la cultura política a partir del examen de los símbolos colectivos que proveen el código o representación esquemática de la vida grupal.

¹⁶ Review Article 2000

El enfoque de la “teoría cultural”, por su parte, busca en los marcos estructurales del individuo las formas que los mismos asumirán.¹⁷ En línea general, la teoría sugiere cuatro tipos de culturas que dependen de dos dimensiones: el grado de (i) del grado de prescriptividad de la cultura y (ii) del grado de sujeción del individuo a su grupo de referencia.

- La interacción entre ambas dimensiones genera cuatro “culturas” o tipos: jerárquico (puntuación alta en ambas variables); individualista (puntuación baja en ambas variables) y formas intermedias como igualitario y apático o fatalista (este último reúne baja sujeción al grupo con elevada prescriptividad del medio).

El enfoque “caracterológico” que propone que las culturas difieren según algún rasgo tenido por fundamental.

- En una versión reciente de la idea, como la que sostiene Huntington y el “choque de civilizaciones”,¹⁸ se apunta que la religión y el lenguaje dan forma a la cultura.

El enfoque “epistemológico-cognitivo” considera que los impulsos individuales se intersectan con el orden cultural colectivo afianzándose recíprocamente. Uno de los hallazgos de este enfoque es que el emparejamiento del impulso moral con la eficacia moral colectiva no es una simple transferencia sino que se trata de un proceso en el que impulsos divergentes se complementan sinérgicamente.

¹⁷ Douglas y Wildavsky, 1982 . El enfoque de Douglas busca mostrar que el proceso de individualización es bi-dimensional. Un individuo puede experimentar libertad de prescripciones y estar fuertemente vinculado; o viceversa. O bien puede exhibir vinculación y prescripción fuertes; o ninguna de ellas.

¹⁸ Huntington “Choque de civilizaciones”

- Así, por ejemplo, Gross¹⁹ (1997) señala que quienes rescataban judíos durante la guerra lo hacían no sólo por un sentido moral fuerte sino, y especialmente, porque participaban por motivos instrumentales en asociaciones y grupos en los que obtenía la infraestructura necesaria para su acción moral.
- Este es un hallazgo que lleva a una conclusión paradójica, se sugiere: una política que sostenga un ideal moral no depende sólo del compromiso de los ciudadanos sino también de la existencia de otro tipo de vínculos, como lo monetario o lo instrumental en general, más débiles en términos de moralidad.

El enfoque del “aprendizaje social” propone que la socialización, primaria y secundaria, son la base para entender los comportamientos políticos.

- Los más importantes exponentes de la idea, Almond y Verba²⁰ y Ronald Inglehart,²¹ las experiencias de socialización dan forma a diferentes culturas.
- Almond y Verba (2001) plantean “la existencia inicial de tres tipos: participativa, parroquial y de súbdito; tipos a los que adicionan un cuarto, que se compone de una forma moderada de los anteriores: la cultura cívica”.
- Por su parte, Inglehart (1991) ha planteado “la existencia de un cambio cultural secular que se puede observar en paralelo al paso desde una sociedad industrial hacia otra de tipo pos-industrial, como la transformación desde una cultura “materialista” a otra “pos-materialista”.

¹⁹ *Ethics and Activism*, Gross (1997)

²⁰ Almond y Verba *Cultura cívica*

²¹ Inglehart *El cambio cultural y Modernization and Postmodernization*

No obstante, si por otra parte se examinan las conceptualizaciones de cultura política y menos los enfoques para estudiarla, se advierte una línea de continuidad. Así por ejemplo resulta si se contrastan dos importantes colecciones de referencia de la ciencia social y política.

Lucian Pye, (1977)²² en la *Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales* detalla que:

“la cultura política es un conjunto de actitudes, creencias y sentimientos que dan orden y significado al proceso político y proveen las reglas que subyacen a la conducta política” (p. 218).

Por otra parte, la entrada “Cultura Política” en la *International Encyclopedia of Political Science* debida a Cartocci²³ se apunta:

“La cultura política consiste en una relativamente coherente repertorio de modelos cognitivos y evaluativos que facultan a los miembros de una comunidad política para dar sentido a su rol como actores políticos, a otros actores políticos, a la comunidad a la que pertenecen y a la estructura institucional en la que ellos viven”.

Contrastando ambos conceptos se puede observar que, no obstante, la amplitud y equivocidad de los términos anteriormente reseñados, la noción de “cultura política” mantiene una idea relativamente estable, en donde se puede apuntar el siguiente núcleo:

²² en su contribución de 1968 con la entrada “Cultura Política” a una obra de referencia anterior, la *International Encyclopedia for the Social Sciences*

²³ *International Encyclopedia of Political Science*

- Primero, la cultura política remite a individuos que mantienen creencias y valores adquiridos durante el proceso de socialización y,
- En segundo lugar, se supone que esta cultura determina o habilita los comportamientos de los miembros de una comunidad política.

El texto continúa señalando que esta noción tiene dos elementos constitutivos fundamentales:

- un componente cognitivo y
- otro de tipo evaluativo.

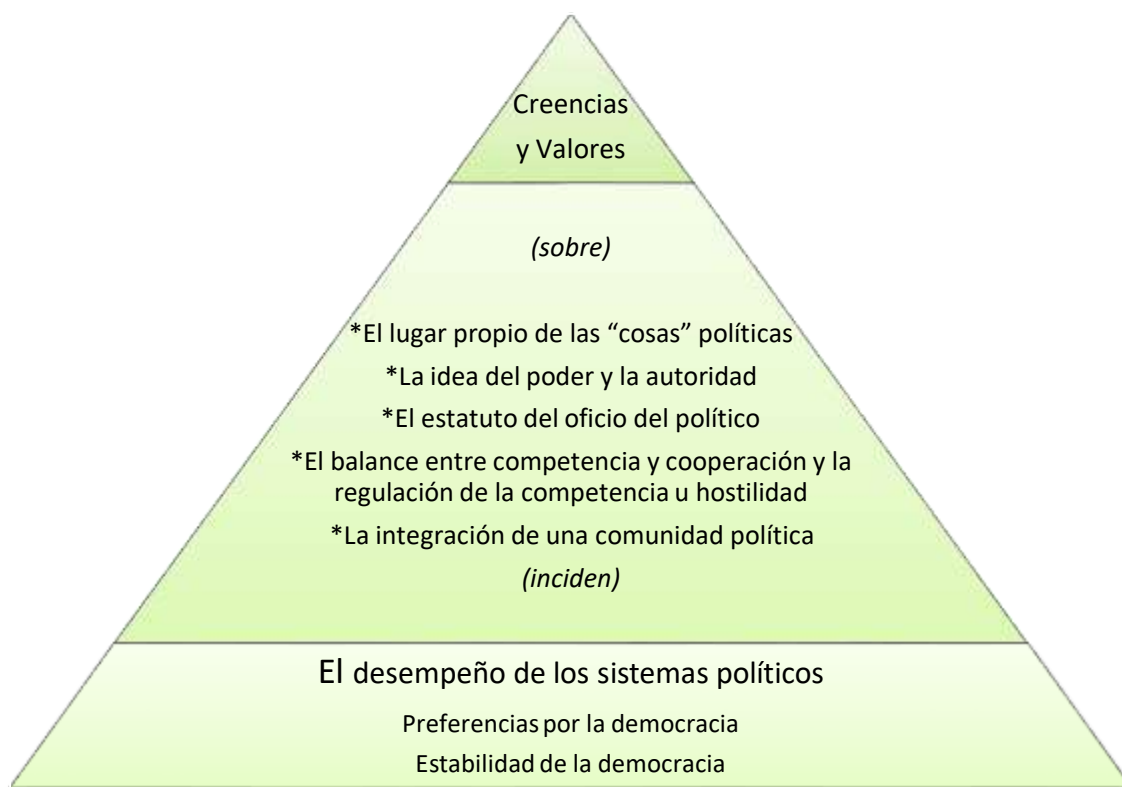
Pye, (1979), propone que “la cultura política es una cognición y evaluación referida a los siguientes objetos de naturaleza política: el ámbito propio de las “cosas” políticas; la idea del poder y la autoridad; la integración de una comunidad política de tipo estatal” -es decir, extensa-; el estatuto del oficio del político; la correcta expresión pública de los sentimientos o pasiones políticas - una regulación de la hostilidad-; y el balance entre competencia y cooperación entre los miembros de una comunidad política; y, finalmente, el desempeño de los sistemas políticos.

Puede inferirse que estos objetos de las creencias y valores guardan una relación de instrumentalidad. Esto es, es posible, por ejemplo, vincular las ideas del modo siguiente: las percepciones que se tienen sobre el poder y la autoridad, o la regulación de la hostilidad y competencia -y su balance- son medios para obtener un fin, un cierto nivel de desempeño del sistema político.

Si se adopta la convención de llamar al componente cognitivo “creencias” y “valores” al componente evaluativo, entonces se puede decir que una cultura

política se expresa como creencias y valores relativos a los fenómenos políticos enumerados, con resultado final en el desempeño político. El gráfico siguiente esquematiza esta relación de ideas.

GRÁFICO 1.1.



2. CREENCIAS, VALORES Y POLÍTICA

Si la cultura política es un conglomerado de creencias y valores corresponde entonces elaborar adicionalmente sobre estos conceptos. La cuestión a resolver gira alrededor de dos temas controvertidos sobre estos elementos. Por un lado, ¿qué función cumplen en un modelo de explicación de la sociedad? En segundo,

lugar ¿es posible lograr una observación válida y ajustada? La primera respuesta implica desgajar las creencias de un modelo sencillo de interpretación de la acción, que supone a las creencias como un dato obvio, como un medio transparente para hacer expeditos con acciones los deseos. Pero, no es así, existe un trecho extendido entre la certidumbre, la creencia, que la gente adjudica a las acciones como conducentes a los deseos.

Por otra parte, los valores no tienen ese tipo de problemática. Pueden imaginarse a los valores como “datos duros”, como los deseos /preferencias; o bien, más en el fondo, como originándolos. Esto es, sin importar si lo sabe de modo consciente o inconsciente, la gente *sabe lo que quiere*. Así planteado el punto la cuestión es: ¿es accesible tal estado de la mente humana? O más precisamente ¿es accesible mediante entrevistas /encuestas?

Las ciencias sociales se han rodeado de una panoplia de conceptos que se connotan con estas ideas “creencias” y “valor”. El campo connotativo incluye a: representaciones, ideas, imaginarios, percepciones, expectativas, intereses, preferencias, deseos, necesidades, opiniones, normas sociales, relatos, y también emociones y sentimientos.

El problema es que no son estrictamente equivalentes. Tómese por caso, la idea de creencias: se pueden tener creencias acerca de la idoneidad de un medio así como creencias en cuanto a la buena vida de los hombres; las primeras no se componen de valores mientras que las segundas sí lo hacen. Del mismo modo, la noción de “necesidades”: en muchas sociedades ellas son elevadas a formas valorativas; por caso, desde la necesidad de supervivencia física a la valoración de la vida. Pero no es una transición obvia: muchos individuos pueden creer que hay cosas por las que vale la pena morir; luego, el valor va en contra de la supervivencia.

El par “creencias-valores” se encuentra en el medio de un quinteto de conceptos explicativos de la conducta humana. Un reciente libro de Jon Elster²⁴ está dirigido en buena medida a ordenar este vasto campo connotativo.

Ahora bien, incluso esa elaborada clasificación es, como muestra Elster en el libro insuficiente. Por su parte, los economistas han tendido a suponer que existen dos “predictores” de conducta: los deseos -tematizados como intereses, emociones²⁵ o razones en el párrafo citado- y las oportunidades, dependiendo estas últimas en gran medida del presupuesto del agente. De allí sugieren una sencilla y poderosa -aunque no siempre acertada- prescripción de política: cambiar los precios relativos equivale a inducir conductas.

Munidos con ese repertorio, es posible imaginar un quinteto de factores que explican la conducta: deseos o preferencias, emociones y conjunto de oportunidades. A esos tres deben adicionarse las nociones de “creencias” y “valores” -o su equivalente en “normas sociales”-.

2.1. LAS CREENCIAS

Las creencias forman parte de los medios con los cuáles los individuos planean y realizan sus conductas. Entre deseos y oportunidades se interponen las creencias -también las emociones y las normas sociales-. En muchos casos, la creencia se interpone al deseo. Elster, (2010) señala que, “una constante de la introspección que realizan las grandes figuras religiosas es su lucha contra la duda. Se trata de un disciplinamiento de la creencia por parte del deseo”.²⁶ Puede ser también al

²⁴ Elster Mas Tuercas y Tornillos.

²⁵ Estrictamente hablando, Elster sugiere que las emociones –como la vergüenza, la culpa, la ira, el remordimiento- son mecanismos independientes de los deseos /preferencias.

²⁶ Elster (p. 152) sugiere que esto no es siempre irracional. “una influencia causal de los deseos sobre las creencias no es intrínsecamente irracional. Un deseo puede proporcionar una razón para invertir una cantidad específica de recursos en la adquisición de información. La información así obtenida quizá sirva

revés, situación que está ejemplificada en la aquella fábula de Esopo la zorra y las uvas amargas -puesto que no puede alcanzarlas, la zorra concluye que no las quiere porque son amargas-. En la terminología de este autor, se trata de creencias cuya formación está motivada, las que asumen tres formas: racionalización, pensamiento desiderativo y autoengaño.

“Las creencias generadas por el contenido se dividen en dos variedades principales. Como ya he señalado antes, el agente puede estar motivado a abrigar alguna creencia sobre un tema determinado, debido a que necesita llegar al cierre de una situación o no tolera admitir su ignorancia. Otra alternativa es que esté motivado a abrigar una creencia específica, por ejemplo que su esposa le es fiel. Los mecanismos más importantes que generan esta variedad son la racionalización, el pensamiento desiderativo y el autoengaño. La diferencia entre la primera y los dos últimos radica en la relación con el comportamiento. En la racionalización, el comportamiento aparece en primer lugar y luego viene la creencia. (Lo cual no significa decir que las creencias, una vez adoptadas, no induzcan otros comportamientos.) En el pensamiento desiderativo y el autoengaño, observamos la secuencia contraria.”

En otros casos, la creencia se dirige a las oportunidades, como cuando teniendo opciones disponibles reaccionamos sin una adecuada evaluación, guiados por otro mecanismo operante, la emoción.²⁷ En política esto es inducido casi siempre por

como razón para sostener cierta creencia. Aunque el deseo no brinde una razón para sostenerla, interviene en un complejo racional de formación de creencias. La cuña entre el deseo inicial y la creencia final está constituida por el hecho de que, por definición, el resultado de la búsqueda de información se desconoce en el momento de tomar la decisión de buscarla.

²⁷ Señala Elster: “Según un proverbio francés que he citado antes y que volveré a citar, es fácil *creer lo que se teme*. También ésta es una forma de sesgo. Además del hecho de que tendemos naturalmente (aun en estados no emocionales) a dar excesiva importancia a los riesgos de baja probabilidad, los sentimientos de miedo visceral pueden llevarnos asimismo a creer que los peligros son más grandes de lo que en realidad son. Cuando damos un paseo nocturno por el bosque, un sonido o un movimiento pueden desencadenar el

la urgencia, en ocasiones artificialmente provocada: un discurso que hace presente la crisis genera urgencia y reduce el espacio de lo que se tiene por posible -hay que hacer *algo*, inmediatamente, *lo que sea*, porque como dice Elster no se trata de una creencia inducida por el deseo sino por la emoción; en este caso, el miedo.

Las creencias son entonces decisivas. Todo depende de ellas y como se ha mostrado, ellas deben ser idealmente independientes de los deseos y de la situación u oportunidades. Ahora bien, como adecuadamente concluye Elster, (2010) “la existencia de las creencias adecuadas no puede darse por sentado; ellas dependen de una interacción muy compleja de factores”.

2.2. LA MEDICIÓN DE LAS PREFERENCIAS Y CREENCIAS

A mediados de los años ‘60s, Philip Converse publicó un estudio de alto impacto en el que argumentaba que la gente tenía “no-actitudes”; o, dicho de otro modo, cuando relevadas sus preferencias mediante entrevistas -especialmente encuestas de población- esas preferencias se mostraban tan inestables que sólo podían interpretarse como respuestas al azar. El hallazgo resultaba del análisis longitudinal de encuestas donde se observaba que los públicos variaban en sus respuestas a lo largo del tiempo de un modo sólo atribuible al azar. Para explicarse el punto, y teniendo presente que una proporción menor -un 20%- de

miedo, y esto nos lleva a continuación a interpretar como alarmantes otros sonidos o movimientos que antes habíamos ignorado. El miedo «se alimenta de sí mismo». ... La urgencia de la emoción actúa más sobre la recolección de información con anterioridad a la formación de la creencia que sobre la creencia misma. El resultado es una creencia de baja calidad, basada en una cantidad de información que dista de ser óptima, pero no una creencia sesgada a favor o en contra de ninguna conclusión específica que al agente le gustaría cierta. En la práctica, sin embargo, los dos mecanismos tienden a presentarse juntos y reforzarse uno a otro. El agente se forma en principio una inclinación inducida por la emoción, y la urgencia de esta última le impide luego recoger la información capaz de corregirla. Como hemos visto en el capítulo anterior, el pensamiento desiderativo está hasta cierto punto sometido a restricciones de la realidad. También el pensamiento contra-desiderativo las sufre. Por ende, si el agente hubiera recogido más información, le habría resultado difícil persistir en la creencia sesgada”.

los entrevistados mantenían sus preferencias, Converse sostuvo que debía interpretarse según un corte en la sociedad en el que un 20% compondría un público racional y el 80% restante un público sin preferencias -sin actitudes-. El hallazgo de Converse, puede entereverse, desafiaba la base misma de la interpretación democrática del proceso político: que el pueblo dice lo que prefiere.

Inglehart, (1991)²⁸ discute las conclusiones de Converse postulando que no es correcto sostener una visión dicotómica de la sociedad sino en términos de un modelo de “actitud latente” que son imperfectamente medidas mediante las encuestas, porque la gente puede tener una preferencia pero no ser capaz de articularla al momento de la entrevista. Según Inglehart, (1991) “siempre existe un error de medición en las encuestas que produce una variación que parece azarosa. Luego, si se puede limpiar ese error -mejores cuestionarios, más volumen de datos- se ponen en evidencia las actitudes. De este modo, concluye Inglehart (p. 133) “los resultados globales ofrecen una panorámica más exacta que los resultados observables en lo individual”.

2.3. EL ESTUDIO DE LOS VALORES

Existe una larguísima saga de estudios, ensayos e investigaciones que han procurado vincular los valores a la política. El hilo de esa larga continuidad puede rastrearse tan lejos como hasta aquellas consideraciones de Aristóteles sobre la diferentes formas de gobierno que distinguían a los bárbaros -los persas- de los griegos. Por ello, en cierto sentido, la vinculación podría ser hasta

²⁸ Inglehart, Ian. En *el cambio cultural*.

inclusive demasiado obvia, de modo que parezca ni siquiera merecer justificación.

Ello obliga a ser un poco más precisos. Si vale la pena establecer el enlace entre valores sociales y política, conviene discriminar entre aquellos y otras formas, diferentes de las valoraciones, con las que el mundo de lo político se puede nutrir. Desde el lado de los individuos, el mundo político puede nutrirse de sentimientos o reacciones emotivas ajenos a lo valorativo -pongamos, el miedo, el asco o repulsión, etc.-. Lo mismo vale para otro tipo de “impulso” individual: los intereses. Por supuesto, se trata de sentimientos o intereses que podrían ser explicados por los valores; pero no son idénticos a las valoraciones.

A su vez, desde el lado colectivo, el mundo de lo político se conforma con procesos y sistemas de reglas o instituciones en las que los valores toman cuerpo; pero, que también son eminentemente diferentes a aquellos.

¿Qué son entonces los valores?

El marco de referencia conceptual que se presenta a continuación pretende dar cuenta de los siguientes tres requerimientos. i) la importancia teórica del trabajo; ii) las decisiones tomadas a los fines de discernir desde los conceptos centrales de los objetivos generales, los conceptos más específicos; y iii) las estrategias metodológicas adoptadas.

Entonces, las secciones abordarán las siguientes preguntas: ¿son los valores elementos cruciales en la teoría social y política?, ¿son los valores comunicables y

reconocibles por los sujetos interrogados?, y, consiguientemente, ¿son accesibles a los métodos de investigación tipo encuestas de población?²⁹

Como ya se ha mencionado, la noción de valores ha sido tratada de modo equívoco como incluyendo a creencias, representaciones, ideas, imaginarios, percepciones, intereses, preferencias, deseos, necesidades, opiniones, normas sociales, relatos, e incluso sentimientos³⁰. Entonces, gran parte de la tarea analítica consiste en desbrozar este campo unido por un simple lazo: que todos los anteriores conceptos pueden ser tratados como "orientaciones para la acción". De ello sigue lo siguiente: un valor es una idea u objeto tenido como "valioso" por una sociedad o sus individuos.³¹

La definición parece circular porque existen muchos "objetos" o ideas que son significativos o valiosos porque remiten a otros valores de orden más elevado. Por ejemplo, la democracia es un valor en la medida en que el autogobierno sea el modo de obtener libertad; y, esta última, vale porque se la considera inherente y esencial a la dignidad de una vida humana. Si, por otra parte, democracia se connota en la igualdad, más que en la libertad, el proceso de atribución de "valores" es el mismo: la igualdad es un valor para la dignidad

²⁹ Hechter *Should values be* (1992, p. 221, n. 25) apunta que la revelación estratégica de preferencias, como práctica, puede regresarse tan atrás como al conocido episodio de Dios sospechando de la profesión de lealtad de Abraham.

³⁰ Rokeach señala que "en lo que se refiere a definiciones y medidas funcionales, sentimiento y actitud parecen conceptos indistinguibles". Previamente, había afirmado que los valores comportan actitudes. Ver, Milton Rokeach (1975 [1968], pp. 19-20). No obstante, Rokeach se atiene al concepto de valor, el que busca poner de resalto: "Varias consideraciones me llevan a situar el concepto de valor por delante del concepto de actitud. En primer lugar, el valor es claramente un concepto más dinámico que la actitud, con componente de motivación más fuerte así como otros componentes cognitivo, afectivo y conductual. En segundo lugar, mientras que la actitud y el valor son ampliamente supuestos como los factores determinantes de la conducta social, el valor es un factor determinante de la actitud, así como de comportamiento. En tercer lugar, si suponemos que una persona posee considerablemente menos valores de las actitudes, entonces el concepto de valor nos proporciona una más económica herramienta analítica para describir y explicar las similitudes y diferencias entre personas, grupos, naciones y culturas".

³¹ Se ha dicho que el concepto de cultura es una suerte de "cajón de sastre" donde se amontonan sin orden ni concierto, ideologías, valores, actitudes, símbolos, discursos, lenguajes y todo tipo de "productos culturales" (María Luz Morán: 1998, p.6).

humana.³² Se trata de un movimiento que usualmente se entiende en términos de valores “instrumentales” hacia valores “últimos”.

Finalmente, puede observarse que ambas filiaciones de la democracia concurren en un último valor, la dignidad del individuo, que no es inmediatamente obvio. Pueden existir culturas que propongan valores que vayan más allá de los individuos y enfatizen, por caso, valores comunales -tribu, pueblo, ciudad, nación, *etc.*-. Lo crucial resulta la idea de “absoluto”, no transigible, que parece contener la noción de valor, especialmente cuando aplicada a estos valores “últimos”.³³

Entonces, los valores son elementos cruciales en el funcionamiento de una sociedad. Por lo mismo, apelar a ellos es esencial para explicar ese funcionamiento. Entender los valores es indispensable para escudriñar la sociedad, pero lo que son los valores puede no ser fácil de establecer.

¿Quién estudia hoy los valores? El dios de los valores ha muerto... Parafrasear al Parsons de 1937 es un buen comienzo para indicar el tipo de discusión que debe ser hecha a este respecto. El matiz parsoniano del interrogante remite a tres tópicos. En primer lugar, remite al hecho de que algunos temas parecen haber quedado fuera de la agenda de investigación. En segundo lugar, remite ineludiblemente al pensamiento clásico de la ciencia social: los clásicos estuvieron fundamentalmente preocupados por la cuestión de los valores –esto es, discernir bajo qué condiciones valía la pena que la sociedad fuera vivida–. En tercer lugar, combina la teoría social con la teoría política– en tanto aborda a la cuestión del orden social y el espacio público. La paráfrasis del comienzo, entonces, es indica el rumbo correctamente: como se sabe, Parsons quería

³² Petrucciani (2008) señala que la democracia tiene dos fuentes de valoración: la idea de libertad según Rousseau y la idea de igualdad según Robert Dahl.

³³ Lamb Roger, “Valores” en Harré y Lamb, 1992.

justamente considerar estas tres relaciones en su primer texto importante: "La Estructura de la Acción Social".

En la actualidad, sin embargo, debería constatar que el estudio de los valores parece en retirada. Dos son las corrientes intelectuales que vacían de contenido esta área de estudio.

- Por un lado, existe un crudo economicismo especialmente activo en la teoría del desarrollo que, reduciendo al mínimo la teoría moral del utilitarismo, se restringe a un ciego análisis costo-beneficio. Como contemporáneamente se admite, estas formulaciones no pueden responder al reparo de que el mecanismo del mercado es incapaz de proveer respuestas morales.³⁴
- Por otro lado, existe entre los sociólogos contemporáneos una fuerte tendencia a privilegiar las pautas de conducta inconscientemente incorporadas y actualizadas, impulso en gran medida debido al rechazo de la teorización "parsoniana"³⁵; luego, el objeto propio del análisis dejan de ser los valores públicos y se propende al estudio de las rutinas, los hábitos, la fuerza de las estructuras de la cotidianidad.

Como contraparte para estas tendencias, en esta sección se argumenta que el estudio de los valores *en sentido amplio* formaba parte de la agenda clásica y retiene crucial importancia en la teoría social contemporánea. En cierto sentido, en la medida en que la sociología se constituye como una disciplina que resalta como objeto de estudio a la problemática de un orden social no alcanzable por el libre juego de los intereses, ni el de las tradiciones religiosas, resulta obvio que el centro de la sociología resida en el estudio de los valores. Si, por otra parte, la

³⁴ Existen muchas críticas del mercado; lamentablemente, la mayoría de ellas son muy pobres analíticamente. Afortunadamente, están los textos de Gillroy y Wade (1992) y Sen y Nussbaum (1989).

³⁵ Para María Luz Morán esta toma de posición convirtió a la cultura en una categoría residual en el análisis sociológico (M. Luz Morán. *ob. cit.*, p. 3).

formulación toma como punto de partida a la problemática "individuo-sociedad", es obvio que tampoco pueden ser dejados de lado los valores sociales: en rigor, la conexión "valores-actitudes" fue constituida tempranamente por Thomas y Znaniecki como un intento de teorizar esta relación -para Thomas y Znaniecki "las actitudes eran la contraparte individual de los valores sociales"-.

- En un sentido general, puede decirse que los "clásicos" de la teoría social se ven acuciados por la siguiente pregunta: ¿qué puede decir su –emergente– ciencia respecto de los modos de vida emergentes, sobre los valores y objetivos de la sociedad?³⁶ Por lo mismo, podría apuntarse una segunda gran coincidencia temática entre Durkheim y Weber: ambos finalizan su vida publicando tratados sobre sociología de la religión. ¿A qué obedece tal preocupación temática? Puede sostenerse que la mirada sociológica, tanto en Durkheim como en Weber, pretendía ser algo más que una mirada positiva –esto es, no normativa– sobre los valores. Por supuesto, la cuestión era un poco más complicada. Mientras se auto-inhibía de pronunciarse sobre la "deseabilidad" de determinados estados de cosas, la ciencia libre de valoración, toda la disciplina se planteaba girando alrededor de las causas y consecuencias que tienen la existencia, o, la preocupación clásica es definitivamente de índole ético-política. Esto no equivale a decir que los clásicos dieron una "solución" a este problema. Más bien, enormemente alertas de su presencia, así como de los requerimientos de imparcialidad de la mirada secular y científica, apenas pudieron esbozar una respuesta que apuntaba a la "ilustración" del político.
- Puede, entonces, concluirse que la sociología clásica de principios de siglo tiene como referentes obvios del análisis social al estudio de los valores religiosos; quizás con más precisión, la decadencia de los valores religiosos

³⁶ Ver, entre otros textos: *La ciencia como vocación* de Weber; y la "Educación Moral" de Durkheim. La preocupación política de Weber es bien conocida –véase, abundando, Mommsen (1981 [1974])–. Sobre Durkheim, puede verse Lukes (1984).

–así, *Las Formas Elementales...*, en 1912; y *Sociología de las religiones*, entre 1913 y 1920–. Habría que apuntar también que, si bien el método que los clásicos predicán para este análisis es básicamente histórico y documental, en la medida en que uno de los rasgos más comunes de los valores religiosos es su comunicabilidad –su articulación discursiva explícita– no sería demasiado aventurado suponer que el método de encuesta no les habría resultado totalmente extraño.³⁷

- Casi al mismo tiempo que Weber y Durkheim escribían sus textos más reconocidos al respecto –particularmente, "La ética protestante..." y "Sobre la División Social del Trabajo"–, en los Estados Unidos se iniciaba una tradición de enorme importancia para el estudio de los valores, conocida como la "escuela de Chicago", que sostenía la cualidad simbólica o significativa de la vida social humana, expresada en el individuo y en la estructura cultural, en "actitudes" y en "valores" respectivamente. El texto de referencia en este sentido es el ya mencionado "The Polish Peasant" de Thomas y Znaniecki escrito entre 1918 y 1920. En estos autores se encuentra fundida la problemática del orden y la de la agencia-estructura con un definido rol socio-político. Se ha argumentado que, (semi)elaborando una teoría de la identidad social del ciudadano en lucha contra el darwinismo social y el conductismo, el pragmatismo de la escuela de Chicago proveyó una segunda fundación al ideal democrático en Estados Unidos³⁸. Luego, la sociología –como en los clásicos– era, a un tiempo, estudio de la sociedad, de las instituciones de la política, y de las posibilidades de reforma social.

Entonces, si la fundación de la sociología como disciplina tiene como base el estudio de los valores sociales, resulta paradójal que al poco tiempo su estudio

³⁷ Durkheim, incluso, consideraba que las tasas –por ej. de delitos– eran una adecuada aproximación a las creencias y sentimientos colectivos (ver, Lukes, 1984, p. 417).

³⁸ Ver el argumento de Norbert Wiley sobre la teoría "pragmática del mi (self) y su contribución a la escena pública democrática en EEUU (Wiley, 1992, pp. 138 y ss.).

haya quedado relegado. Hacia mediados de los '60s, los valores públicos habían sido casi totalmente abandonados en la investigación sociológica:

- La emergencia de un funcionalismo "conductista" que en muchas medidas imitaba los desarrollos de la teoría de la preferencia revelada en economía.³⁹ También, el propio Parsons abandonó la empresa. Este, es sabido, emprendió un largo estudio sobre las condiciones cibernéticas de los sistemas sociales abandonando parcialmente las ideas contenidas en "La Estructura de la Acción Social" y en "Hacia una Teoría General de la Acción"⁴⁰. Al mismo tiempo, la escuela de Columbia, la conjunción Merton-Lazarsfeld, re-configuraba al estructural-funcionalismo en una dirección en la que el estudio de los valores era sutilmente marginalizado: no importan tanto las normas como los medios, y no importan tanto los objetivos de la acción como las causas o influencias. Así, la primera problemática parsoniana de la relación entre sistema socio-cultural y la acción social, resultó traducida a la problemática de los grupos de referencia.⁴¹

³⁹ Judith Blake y Kingsley Davis atacan a la versión parsoniana apuntando que la explicación de la conducta por los valores es tautológica: si los valores son conocidos por sus manifestaciones en conductas; luego, las conductas explicarían a las conductas, desapareciendo los valores. (1964, pp. 456-84).

⁴⁰ "Al hacer esto, [Parsons] quebró los vínculos con los primeros teóricos sociales, con la filosofía política, con la economía política, con la teoría legal... No hizo posible [entonces] la evaluación normativa de las instituciones sociales porque nunca descendió al nivel del individuo cuya satisfacción o descontento es una de las principales bases para evaluar la sociedad" (James Coleman, 1986, p. 1311 –mi traducción–). Ver, también, Alan Dawe (1988 [1978], pp. 455-464.).

⁴¹ Vale la pena repasar un significativo párrafo de Coleman quien refiere su experiencia de estudiante de doctorado en Columbia, hacia la misma época en que Merton está por publicar su *Teoría y Estructura Sociales*: "Ya fuera a causa de la dirección de Merton... el caso es que a medio camino del programa de doctorado llegué a la conclusión de que Durkheim estaba comprometido en una clase de empeño y Weber en otro totalmente diferente, y que yo escogía el camino de Durkheim. Me parecía que ese camino llevaba al estudio de la fuerza de la estructura oficial sobre el individuo ensamblado dentro de esa estructura. Pensé que Weber estaba comprometido en el lado opuesto: en el estudio de las consecuencias de los valores de los individuos y de la acción que emanaba de ellos para la construcción de la organización social. Desde entonces mi orientación ha cambiado... Esta problemática, que puede describirse como una problemática que va de micro a macro, no iba en mi equipaje cuando marché de Columbia". (James Coleman, 1993 [1990], p. 162).

- La creciente influencia de las sociologías "interpretativas" –incluyendo en éstas al interaccionismo de Blumer⁴², a la etnometodología de Garfinkel, y a Goffman– sustituyeron a los valores por la "definición de la situación" como principio orientativo de la acción. A su vez, la "definición de la situación" tenía como fundamento a ciertas necesidades del individuo: necesidades de "sentido de identidad" y necesidades de "cooperación con el otro" en el interaccionismo; y la necesidad de "realidad".⁴³

En este marco escéptico de los '60s, tienen a lugar tres innovaciones de peso en materia del análisis del análisis empírico de la cultura. Por un lado, la publicación de "Civic Culture" de Almond y Verba; en segundo término, la contribución de Habermas sobre la opinión pública, en 1961, y los trabajos de Foucault que, por entonces, comienzan a emerger. Para nuestros propósitos estos tres trabajos plantean las bases del análisis que se emprende. A partir de ellos comienza una vigorosa tradición de estudios empíricos que, lamentablemente, han corrido por carriles paralelos: el estudio de los valores públicamente sostenidos por los individuos, los análisis históricos, y el de los discursos.

Un modo de sintetizar este recorrido es periodizar el estudio de los valores, y de la cultura en general, en tres etapas⁴⁴: i) la etapa clásica; ii) la etapa neo-clásica; y iii) la etapa pos-clásica. Los criterios para distinguir entre estas etapas son básicamente la condición de los objetos de estudio: su "accesibilidad" al análisis según se trate del teórico, del observador, o del actor, por un lado; y la separación entre los objetos culturales y las acciones sociales, por otro.

⁴² Quien tan tempranamente como en 1955 habría publicado un artículo señalando los defectos de los estudios de las actitudes y recomendado su abandono. Ver, Rokeach *ob. cit.*, p. 15;

⁴³ Ver el artículo de Alexander "The Individualist Dilemma in Symbolic Interactionism and Phenomenology" y Jonathan Turner (1987, pp. 18-19).

⁴⁴ Se sigue, aquí, la periodización propuesta por Klaus Eder (1996/97, pp.95-126).

- En la primera etapa, existe tal separación y los valores aparecen como accesibles al observador y actor; mientras que –desde Marx a Weber– la accesibilidad de los valores para el examen teórico se va desvaneciendo: se recorre desde la mirada privilegiada que suponía Marx a la indecibilidad axiológica de Weber.
- En la segunda etapa, la neo-clásica, se ha desvanecido la separación, en el sentido que sólo va a tener sentido estudiar la acción "significativa" –acción y cultura se equiparan–, se mantiene la inaccesibilidad para el teórico, y se comienza a dudar de la accesibilidad del observador: se privilegia entonces la "descripción densa". Ahora bien, no corresponde a este movimiento un desarrollo que sucede simultáneamente: el conductismo sociológico. En este cuerpo teórico desaparecen los valores, y se estudian "causas" o "efectos". Esta línea de análisis puede, a su vez, relacionarse con los estudios conductistas de los '60s en psicología, en los cuáles se dudaba de la existencia de una personalidad con valores coherentes y durables.⁴⁵ En la ciencia política, esta es la influyente línea argumental de Converse.⁴⁶ Finalmente, una singular combinación de "empirismo" y "sobre determinación teórica" lleva a que en una etapa avanzada del planteo neo-clásico, se dude de la capacidad del actor para hacer accesible sus propios valores, privilegiándose la perspectiva del actor como sujeto a sus prácticas, o rutinas –lugar, este último, donde estaría la cultura inconscientemente incorporada-. Esto es, hay fusión entre cultura y acciones junto a plena inaccesibilidad.⁴⁷
- En la etapa pos-clásica, se restablecería la separación entre valores y acciones y se comienza a tratar a aquéllos ya como recursos de los actores, o como una gramática de las acciones. En la medida en que se hace una perspectiva más sofisticada de las formas de vida, la inteligibilidad y

⁴⁵ Inglehart (1991 [1990], p. 102), donde cita a especialmente a Walter Mischel: *Personality Assesment*.

⁴⁶ Converse (1964).

⁴⁷ Esta es la posición de Giddens (1996 [1984]) y Bourdieu (1997 [1981]).

asignación sobre valores deja de ser una operación imposible y pasa a ser objeto de argumentación –pero, no de decisión–.⁴⁸

Vale la pena para cerrar esta discusión poniendo de resalto dos hechos: i) existe en la actualidad una convergencia de los análisis que pone de resalto la coexistencia e históricamente contingente –en el sentido de que deja a determinación empírica su dilucidación– relación entre cultura e intereses instrumentales. Prueba de ello, es la gradual traslación de los análisis de "elección racional" hacia la problemática de los valores; y ii) que un tipo similar de proceso ha tenido lugar en el campo de las políticas públicas: desde las concepciones "ingenieriles" de la intervención estatal, hasta las ideas del proceso de política como "argumentación".⁴⁹

Si la breve historia intelectual esbozada en los párrafos anteriores es correcta, entonces se puede concluir confiadamente en que resulta válido, e incluso especialmente importante, desde un punto de vista teórico y político el analizar los valores sociales como sistemas de creencias que informan las conductas de las poblaciones.

2.4. LA "MEDICIÓN" DE VALORES.

Existen, básicamente, dos modos de determinar los valores (e identidades) de los individuos. En primer lugar, se trata de recoger sus manifestaciones en términos de respuestas o, más extensamente, de relatos. En segundo lugar, pueden observarse las conductas o elecciones realizadas. En ambos casos, puede

⁴⁸ Este último punto es extremadamente complicado: involucra toda la disputa entre las filosofías políticas de tipo liberal y comunitario.

⁴⁹ Ver, Giandomenico Majone (1997 [1989]), y Christopher Hood y Michael Jackson (1997 [1991]).

sostenerse que existe una importante probabilidad de que lo obtenido sea dependiente del contexto, ya sea de la entrevista, o de la situación de elección. Así, a pesar de la centralidad supuesta de los valores, se sabe que su manifestación no es del todo confiable dado que:

- Puede tratarse de cuestiones no familiares, tangenciales, o distantes para el informante.
- Puede que el informante no tenga la motivación suficiente, ni el tiempo, para dar una respuesta certera.⁵⁰
- Existe la posibilidad de revelación estratégica de opiniones tanto como de conductas;⁵¹
- Que aun aceptando la verosimilitud de lo obtenido, éste es un pobre predictor de conductas. Que aun acertando en la conducta, en general no es posible determinar cuál es el valor específicamente actuante –lo que lleva a no poder distinguir entre el impulso a la acción producido por valores instrumentales y valores inmanentes.

En general, en la etapa neo-clásica se desarrolló un fuerte ataque a la idea de estudiar valores por los métodos tradicionales "tipo *survey*". Se partía de la idea que la agenda de la conversación, así como, las respuestas, eran dependientes de la situación de entrevista, con su carga de imposición y maniobras de

⁵⁰ Este es un punto concedido por Inglehart (1991, p. 11-113).

⁵¹ Al fin de cuentas, el problema amerita que se otorguen premios Nobel a quienes hacen propuestas ingeniosas de resolución. En 1996 se otorgó el Nobel a William Vickrey por su aporte a la teoría de las subastas. Obviamente, existe una enorme literatura de economía de la información y elección pública en torno a este tópico.

adaptación.⁵² La conclusión es obvia: lo obtenido en la encuesta no puede predecir las conductas.

Sin embargo, en gran parte, las dificultades alrededor de la cuestión metodológica se relacionan con el hecho de que no siempre se está hablando de la misma "variable dependiente". Así, puede observarse que los valores podrían ser utilizados para analizar tres diferentes tipos de "variables dependientes". Por un lado, puede intentarse predecir conductas; en segundo lugar, se puede intentar conocer macro-tendencias sociales; y, finalmente, se puede intentar reconocer el lenguaje de la acción pública.

- La crítica neo-clásica apuntaba que no existía asociación entre valores observados y conductas. A esto, se ha respondido que sin duda existe una escasa asociación entre valores generales y conductas particulares; lo que no sucede cuando se desciende en la abstracción de las actitudes preguntadas. Así, la opinión acerca del sistema política puede ser un pobre predictor del voto; mientras que lo es bueno la preferencia partidaria.⁵³
- En segundo lugar, se ha señalado que el método *survey* subestima, por su formato de aplicación, la estabilidad y coherencia de los sistemas de creencias a nivel individual; lo que no sucede a nivel agregado e intertemporal. Así, Inglehart (1991, pág. 132-133)⁵⁴ sostiene que “los resultados agregados de encuestas son mejores indicadores de los fenómenos colectivos que de los datos; luego, el uso del *survey* es indicado para el análisis de tendencias colectivas”.

⁵² Howard Schwartz y Jerry Jacobs encuentran superior a la entrevista por sobre la encuesta debido a este motivo: siempre existe posibilidad de que haya discrepancia entre lo que la gente dice y lo que quiere decir" (1984, p. 66). Los efectos de imposición son subrayados por Bourdieu (1990 [1973], pp. 239-250)

⁵³ Inglehart (1997, p. 51).

⁵⁴ Inglehart (1991, p. 132-133).

- Finalmente, podría sostenerse que es posible hacer de la necesidad virtud: el carácter público de la entrevista, la obligación de expresarse en un lenguaje "oficial", el tipo de agenda establecida, todos ellos son características del sistema social en el que vive el individuo. Luego, la participación del respondente como miembro de la comunidad va a necesariamente transcurrir por estos canales legitimados del decir.

Esta última parece ser, en general, la intuición que guía los estudios de los sistemas de valores. Si ellos no alcanzan a predecir conductas específicas, sin duda configuran la agenda de cuestiones de una sociedad, sus repertorios de políticas disponibles para afrontarlas, así como las perspectivas de calidad de vida ciudadana. Sin duda, los hallazgos serán mucho más poderosos si se agrega una consideración comparativa y longitudinal –como en el caso de los trabajos de Inglehart–. Tal parece ser uno de los principales impulsos que guían a este tipo de investigación en el país.⁵⁵

Para concluir: el método de investigación por encuestas, sin duda, no es perfecto; pero, de ello no se sigue que no pueda producir resultados de interés, sobre todo, teniendo en cuenta la segunda y tercera de las "variables dependientes" señaladas previamente.

3. EL PARA QUÉ DE LA CULTURA POLÍTICA: EL DESEMPEÑO DE LOS SISTEMAS POLÍTICOS Y LA ESTABILIDAD DE LA DEMOCRACIA

3.1. LA CULTURA POLÍTICA Y SU VALOR EXPLICATIVO

⁵⁵ Como ejemplificado en Carballo de Cilley (1987) y Kornblit (1996).

Los estudios sobre la estabilidad de la democracia son suficientemente voluminosos como para que no pueda aquí comprometerse sino una suerte de esquema de hipótesis propuestas a estos efectos.

En primer lugar, qué quiere decir democracia; o, mejor dicho, con la advertencia del párrafo anterior, al menos qué quiere decir democracia en este contexto. Por democracia se ha de entender la idea de poliarquía que apuntara Dahl, (1987). Es decir, dicho en términos más escuetos que los que planteara Dahl, libertad para formar asociaciones políticas, partidos, para elegir gobernante, esas elecciones prefieren a la mayoría conformada según un principio de igualdad, y que las decisiones entre elecciones son factiblemente ejecutadas y resultan conforme a la precedente elección de mayoría electoral, para hacer responsable a los gobernantes de sus acciones.⁵⁶ A su vez, la “estabilidad” se juzga por el tiempo relativamente durable en el que las condiciones precedentes son operativas.

La cuestión subsiguiente es: ¿qué relación puede establecerse entre la cultura política y la estabilidad de la democracia? Claro está, hay que señalar que el vínculo no siempre ha sido considerado relevante. Existen teorías que efectivamente niegan su relevancia.

3.2. EL VALOR EXPLICATIVO DE LA CULTURA POLÍTICA Y LAS “TEORÍAS RIVALES”

Así, las teorías que la consideran una función del desarrollo económico. Esta teoría tiene al menos dos versiones, primero, el avance del desarrollo implicaría una pluralización del espacio social que genera mayores clivajes sociales, los que entonces pueden entrecruzarse y dar estabilidad -o, como han subrayado los críticos, inmovilismo- al ámbito político. En segundo término, el desarrollo

⁵⁶ Dahl, Robert. *Un prefacio a la teoría democrática*, capítulo 3.

implica un avance educativo que promueve en la arena pública nuevos grupos y nuevos criterios de acción tenidos como más racionales y abiertos y, luego, necesariamente ligados a la democracia. Aunque usualmente se cita a Lipset en este grupo, hay que considerar que su noción incluía la idea de legitimidad de las autoridades, y no sólo el desarrollo económico.

En cualquier caso, se sabe que estas proposiciones no resultaron ciertas: la formulación temprana de Guillermo O'Donnell (1994) estaba dirigida a mostrar que, al menos en América Latina, eran los países de mayor desarrollo relativo, como Brasil y Argentina, los que incurrían en el deslizamiento al autoritarismo. Por supuesto, no era el "viejo" autoritarismo, de estilo paternalista y patriarcal, sino uno "nuevo", de índole tecno-burocrático.

Una segunda línea de trabajos sugiere que la democracia es, en palabras de sus autores, "sustentable,"⁵⁷ si cuenta con el andamiaje institucional apropiado. Las instituciones democráticas contienen una garantía implícita que hace que los principales grupos recurran a este encuadre: la repetición periódica de las elecciones deja abierta siempre la posibilidad de que los malos gobernantes sean reemplazados y que los vencidos de hoy, obtengan la victoria mañana. Tomado, entonces, al pie de la letra el argumento, señala que la estabilidad ha de depender del "efecto mecánico" que las instituciones tienen sobre los intereses de los grupos y clases sociales.⁵⁸

Sin duda se trata de una idea importante, pero queda sin responder la pregunta inmediata: ¿por qué los grupos creerían en esa solución? Ciertamente, se han ensayado respuestas que no apelan a los valores culturales, pero parece claro

⁵⁷ Przeworski, Adam. Ed. *Sustainable democracy*. Cambridge University Press, 1995.

⁵⁸ En este sentido, pueden entenderse como una complementación de las teorías de la democratización enunciadas por Barrington Moore o O'Donnell y Schmitter. Moore, Barrington. "Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia." Península, Barcelona (1973). O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. y WHITEHEAD, L., (Comps.), *Transiciones desde un gobierno autoritario*. 4 vols., Paidós (1994).

también que no es fácil despedir a explicaciones en términos de orientaciones de valor: por caso, creencias acerca de que la autoridad puede errar y puede ser, por lo mismo, desplazada; o bien, creencias acerca de la conveniencia de resolver pacíficamente los conflictos, por elecciones, una vía definitivamente diferente de la imposición.

En este sentido, los aportes de Przeworski y colaboradores deben juzgarse como complementarios de una visión de *cultura cívica*. Dicho de otro modo, la *cultura cívica* que privilegiara la creencia en los acuerdos valdría de poco sin el aporte de una institucionalidad -por ejemplo, un conflicto entre grupos que quisieran, empero, acordar podría no resolverse si no estuviera disponible como herramienta institucional la noción de mayoría; o la de arbitraje, etc.-.

4. LOS ESTUDIOS DE LA CULTURA POLÍTICA

La *cultura política* ha devenido un campo en permanente expansión en la ciencia política y en las ciencias sociales en general. Iniciando con el estudio pionero de Almond y Verba, *The Civic Culture*, y su posterior re-formulación en la línea de trabajo de Ronald Inglehart, y más contemporáneamente en la estela de los discípulos y colaboradores de este último -Russel Dalton, Christian Welzel, Hans Klingemann-⁵⁹ la idea de una cultura política ha sido estudiada, debatida, y una y otra vez reformulada a lo largo de estos años. Hay que tener presente que esta línea de estudios ha sido descrita en la sección 1.3 como “enfoques del aprendizaje social”; una denominación algo equívoca que procura poner de resalto el proceso de socialización como la fuente de las actitudes y opiniones de los individuos.

⁵⁹ Dalton y Welzel *The Civic Culture transformed*.

Hay que tener presente, también, una línea de trabajo de importante impacto en los últimos años que no ha de ser tratada en las consideraciones siguientes. Se trata del planteo que pone el énfasis en el *capital social*. El principal representante de esta corriente ha sido Robert Putnam quien cobró fama proveyendo una explicación para el diferente desempeño o calidad de gobierno entre las regiones del norte y sur de Italia. Putnam, (1993) sugiere que es menos la cultura y más ciertas pautas o habituaciones asociativas las responsables de las diferencias en la calidad de gobierno. No obstante, Putnam no es un autor que realice un planteo equivalente a los autores mencionados. Por un lado, no estudia la cultura política a partir de encuestas a poblaciones. Por otro, aunque su objeto es muy afín, es también suficientemente diferente: su variable independiente son las prácticas asociativas habituadas y su variable dependiente la calidad de gobierno -contrastando con una variable independiente caracterizada como actitudes y opiniones y una dependiente en la valoración del régimen democrático-. Putnam podría ser incluido en la línea de trabajos que examinan la cultura política a partir de un enfoque “epistemológico-cognitivo” como el reseñado en la sección 1.3.

Del mismo modo y por razones similares no se discutirán aquí exposiciones que elaboran la cultura política en clave de “teoría cultural”, “semiótica”, o “caracterológica” -ver sección 1.3-. Un ejemplo de este último tipo de trabajo es el que realiza Eckstein sobre Noruega, en el que busca probar que la democracia estable deriva de la congruencia de las pautas de autoridad en las diferentes fuentes institucionales de la misma -por ejemplo, la pauta de autoridad del gobierno debe ser similar a la que existe en los partidos-.

4.1. LA IDEA DE LA *CULTURA CÍVICA* Y EL DESEMPEÑO DEMOCRÁTICO

En líneas generales los principales tópicos controvertidos han sido lo atinente a los requisitos culturales para un orden político democrático viable así como los desafíos a ese orden que estarían surgiendo de la mano de los significativos cambios que acontecen en las sociedades modernas -particularmente, los correlatos en lo social de los enormes cambios en las tecnologías productivas y de comunicaciones-.

La noción original de Almond y Verba definía a la *cultura política* como una “distribución particular de las pautas de orientación hacia objetos políticos en el público” (2001, p. 31). Los autores, siguiendo a Parsons y Shils, entienden que esas pautas son internalizaciones de objetos y relaciones, emergentes como orientaciones cognitiva, afectiva y evaluativa. Estas orientaciones, continúan los autores, se distribuyen en “objetos políticos”; en particular, cuatro de ellos: el primero, los principios generales de una estructura de gobierno; segundo, los insumos del proceso político, como la acción de partidos políticos entre otros; tercero, los productos de la acción de gobierno como las políticas públicas por ejemplo; y cuarto, la acción del sujeto mismo, como involucrado, estableciendo su percepción de empoderamiento por caso.

Con ese andamiaje y basados en el *cuánto* los públicos están alertas de la existencia y acción del orden político, Almond y Verba sugerían la existencia de tres tipos de culturas políticas básicas, planteadas como tipos-ideales: la cultura *parroquial* que distinguía a las sociedades de tipo tradicional, donde por caracterización los públicos son ajenos al orden político; en segundo lugar, la cultura del *súbdito* que distingue a los sistemas autoritarios; y la cultura *participante* que distingue a los sistemas democráticos

El siguiente paso en esta argumentación pionera fue el planteo de la necesidad de la congruencia entre cultura y orden político. Los autores sugieren que el orden político es más estable y legítimo en la medida en que haya congruencia

entre cultura y tipo de sociedad. No ha sido, por lo general, reconocido entre los comentaristas, pero parece claro que las tres culturas típicas representan los modos de interacción con la autoridad discernibles en tres momentos epocales en el proceso histórico de institución del estado moderno:

- en la sociedad tradicional, en la que no existen roles diferenciados para los cargos políticos, los que aparecen confundidos con lo religioso o mágico o personal carismático, predomina la cultura parroquial;
- en la sociedad absolutista, en la que existe un rol político diferenciado en conjunto con una incipiente burocratización, es esperable la cultura de súbdito; y, finalmente,
- en la sociedad liberal-democrática moderna, en la que existe la noción de roles diferenciados y la idea de soberanía popular, resulta afín la cultura participante.

El paso subsiguiente es reconocer la existencia de combinaciones entre las culturas típico-ideales. Disciernen primeramente tres de ellas: la *parroquial-súbdita*, la *súbdita-participante*, y la *parroquial-participante*.

A continuación, Almond y Verba sugieren que los casos empíricos se distribuyen según otra dimensión: aquella de la congruencia entre valores y estructura política. Una alta congruencia indica una cultura de lealtad hacia las instituciones políticas correspondientes; menores grados de congruencia evidencian culturas de apatía o de alienación -indicando esta última los casos de orientaciones críticas o negativas-.

Finalmente, los autores apuntan la combinación que consideran más idónea para un orden democrático moderno: la cultura *cívica*. Los autores, en este punto, van

a sugerir que el ciudadano de libro de texto, participante en los asuntos públicos y racional, debe estar moderado por una suerte de tradicionalismo, la noción de lealtad hacia las autoridades.

En síntesis, la cultura *cívica* se compone de una actitud de participación equilibrada por la lealtad; en buena medida, lo que hoy se encontraría en la llamada *participación responsable* -si por responsable se entiende a la delegación de poder en las elites y menos al auto-moderación.

Las propuestas de Almond y Verba suscitaron, como era de esperarse, una enorme bibliografía. Las principales tesis que controvirtieron a estos autores podrían agruparse en tres grupos.

- Primero, quienes objetan que la viabilidad de una democracia depende de las actitudes y valores culturales, proponiendo como alternativa otro conjunto de dimensiones tales como las clases sociales (Barrington Moore) o los intereses fundamentales de los grupos organizados -la teoría de la “transición democrática” que discurre sobre pactos entre elites es una de estas teorías- (O’Donnell y Schmitter). Esta línea de estudios ha sido discutida en la sección 4.1.
- Segundo, quienes dudan de la utilidad de investigar los rasgos de una cultura en términos cuantitativos, a partir de encuestas. Estas dos primeras críticas tienen un definido carácter epistemológico o metodológico. Esta línea de estudios ha sido examinada en la sección 2.2 y 2.4.
- La tercera línea de críticas acuerda con las premisas de este análisis de cultura política pero desafía las conclusiones, planteando que han sucedido cambios de naturaleza cultural que invalidan el panorama

delineado por Almond y Verba. Esta tercera línea encarna entonces una crítica de carácter sustantivo.

En esta tercera veta de trabajos se encuentran dos tipos de estudios:

- por un lado, los análisis de Ian Budge, quien sigue los lineamientos de Dahl y Key, y busca los fundamentos del acuerdo democrático en la diferenciación entre minorías acuerdistas y públicos relativamente apáticos;⁶⁰ y, por otra parte,
- los estudios de Inglehart y seguidores quienes han sostenido la emergencia contemporánea de públicos no calificables como leales sino como críticos o afirmativos. Es decir, se trata de culturas que subrayan la distancia y la capacidad de desafío a la autoridad al tiempo que se pronuncian claramente por sostener los principios democráticos.⁶¹

4.2. LA TESIS DAHL-KEY

⁶⁰ Key, Valdimer Orlando. *Public opinion and American democracy*. 1st ed. New York: Knopf, 1961. Dahl, Robert. "¿Quién gobierna." *Democracia y poder en una ciudad estadounidense*. Madrid: CIS-BOE (2010).

⁶¹ Además de los ya citados en este texto, los textos fundamentales de Inglehart son los siguientes: Inglehart, Ronald. "El cambio cultural en las sociedades culturales avanzadas." *Madrid, CIS-Siglo XXI* (1991). Inglehart, Ronald, and Christian Welzel. "Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano." *CIS-Siglo XXI*, Madrid (2006). Inglehart, Ronald, and Christian Welzel. *Modernización, cambio cultural y democracia: la secuencia del desarrollo humano*. No. 231. CIS, 2005.

Robert Dahl, (1987) y V. O. Key,⁶² cada uno de ellos independientemente, han sostenido que es preciso distinguir la población en tres grupos, según su grado de activismo político: primero, la población general, usualmente poco activa, interesada e involucrada; segundo, una minoría atenta y comprometida con la política; finalmente, la elite política, grupo profesionalizado en esta actividad.

Tanto Dahl como Key subrayan el hecho de que la política encuentra estructuración concreta en la conducta de los líderes, de quienes depende en realidad el acuerdo. En otras palabras, aún si el público global está desinformado, o tiene opiniones altamente cerradas y escasamente democráticas, todo ello puede ser balanceado por el compromiso de los líderes con la democracia.

Como hipótesis contrapuesta a la de Almond y Verba, el planteo de Budge y de Dahl-Key sugiere que los requisitos para un efectivo desempeño político democrático deben reducirse a las actitudes y conducta de las elites políticas. El público puede permanecer desafecto e, incluso, hostil con la democracia o la política, y -no obstante- tener el régimen estabilidad y buen rendimiento en tanto las elites sostengan el repertorio de actitudes correspondiente.

4.3. LA TESIS DE INGLEHART Y COLABORADORES

En un primer momento Inglehart denominó a estos grupos como “pos-materialistas”; y, luego, amplió el concepto subrayando el individualismo autónomo y expresivo de estos públicos. Esta misma noción se re-condujo en el

⁶² Un útil resumen de las tesis de Dahl, de Key y de otros autores en esta línea de trabajo así como una exploración encaminada a dar por probada esta tesis se puede leer en el texto de Ian Budge *La Estabilidad de la Democracia*.

concepto de “público crítico-afirmativo” en los trabajos de Dalton, Welzel y colaboradores (Dalton y Welzel, 2014).

En este caso, la idea es que las transformaciones sociales, económicas y tecnológicas han dado paso a una ciudadanía más crítica, un espacio donde el debate y diferencias son más tolerados y abiertos. Los autores se cuidan en subrayar que, a diferencia de la perspectiva que tomaran Almond y Verba, estos nuevos ciudadanos críticos, que disienten con el gobierno, no son necesariamente anti-democráticos. La distancia crítica con la autoridad es compatible con la adhesión al régimen democrático, lo que permite interpretar mejor el, de otro modo paradójico, fenómeno de la confianza declinante en las instituciones de gobierno en las sociedades democráticas de desarrollo avanzado.

Hay tres tendencias fundamentales hacia las que llama la atención la “Nueva Cultura Política”, como paradigma que aporta novedades para el estudio del comportamiento de electores y de las tendencias de la opinión pública.

- Predominio de opiniones favorables a la gestión eficaz de lo público y al descenso de la presión fiscal. Igualmente predominan las opiniones favorables hacia la intervención del Estado en programas sociales, pero evitando la tendencia a la nacionalización de actividades, como era propio de los partidos socialdemócratas tradicionales. Ambos aspectos favorecen que se reduzcan las diferencias entre los programas económicos de los partidos de derechas y de izquierdas.
- Criterio ecológico dentro de un crecimiento sostenido: conservación de los recursos, tecnologías blandas, control de la contaminación y del deterioro del medio ambiente. Creciente consideración de una calidad de vida basada en la forma de vida y el entorno socio-natural que en la

acumulación de bienes. Este aspecto favorece que aumente el voto verde y la creación de nuevos espacios políticos.

- Ampliación de la participación ciudadana y declive de las organizaciones políticas burocratizadas. Esto significa pérdida de clientela y de simpatía por los partidos políticos, sindicatos e instituciones gubernamentales y creciente aparición de “nuevos movimientos sociales” que responden más adecuadamente a acontecimientos de interés y a actividades de servicios públicos.

Acerca de la crisis del paradigma de clase, la Nueva Cultura Política viene a romper con el tradicional paradigma de la política de clase, según el cual la población tiende a votar a los partidos que defienden intereses de clase, como categoría socioeconómica o de renta. De acuerdo con el paradigma de clase, a mayor bienestar cabe esperar que aumente el voto de derechas. Este paradigma encontraba su confirmación en la “derechización” del voto, muy especialmente entre el trabajador “acomodado” de los años sesenta, en países industriales avanzados.⁶³ En los últimos quince años esa tendencia esperada se ha interrumpido, recuperando protagonismo político el progresismo frente al conservadurismo, por lo cual los investigadores buscan los nuevos factores explicativos, los nuevos valores en ascenso y nueva cultura política.

Así, se viene observando que el posicionamiento ideológico de los estratos sociales en expansión durante los últimos quince años no se ha derechizado como linealmente cabría esperar, si se juzga de acuerdo con el patrón tradicional de derecha-izquierda. La cultura política en ascenso tiende a ser de izquierdas en lo cultural-familiar y de derechas en lo económico. Esto es, de izquierdas como defensores de los derechos cívicos y de los programas sociales, ecologistas y respetuosos de las idiosincrasias locales, pero también de derechas como

⁶³ J. Goldthorpe, P. Lockwood, F. Bechoper y J. Platt, 1967.

partidarios de la privatización de la economía, de la reducción de la presión fiscal y de la desburocratización de las instituciones.

4.4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las teorías de Almond y Verba, en primer término, y las teorías complementarias de Dahl-Key y de Inglehart y seguidores serán exploradas a los efectos interpretar la estabilidad de la imagen de la democracia en la región.

En buena medida puede evaluarse a las teorías como diferentes modos o perspectivas relativas a cuánto consenso es necesario para un régimen democrático estable y de buen desempeño.⁶⁴ Mientras que Almond y Verba subrayan la necesidad de una cultura homogénea que mantenga una distancia equilibradamente responsable y crítica para con la autoridad, los demás autores reseñados se manifiestan en otro sentido.

Por su parte, Dahl y Key se interesan también por el consenso, pero lo entienden necesario sólo para un sector de la población: la minoría activa y comprometida que compone el estrato político.

Inglehart, finalmente, cree que la “revolución silenciosa” que ha sucedido desde los años ‘60s, y que ha dado origen a una “nueva cultura política” dispensa al orden político de la necesidad de consenso. Se trata de sociedades “pos-modernizadas” en las que se pone el énfasis en la emergencia de nuevos valores y nuevos estilos de vida que son inherentemente críticos del orden establecido. No obstante, cree Inglehart, los públicos pos-modernizados pueden rechazar la

⁶⁴ Este es justamente la observación que hace Robert Putnam en *Making Democracy Work* (p. 116).

autoridad y los roles sociales convencionales pero no el proceso de crítica, deliberación y pluralismo que caracteriza a una democracia.⁶⁵

La tabla que sigue exhibe la relación entre estas hipótesis y las dimensiones frecuentemente observadas en el marco de las encuestas de opinión y cultura política.

ESQUEMA 4.1.

	Idea	Contra- imagen	Dimensiones
Almond y Verba	La cultura <i>cívica</i> es una actitud de interés crítico y responsable por el orden político a escala no local. Se distingue entre culturas “alienadas” y “participantes”; y entre “criticidad” y “lealtad”	El “familismo o localismo amoral”, que se desentiende del ámbito político La cultura de la “lealtad”, que valora un respeto excesivo por la autoridad política	Confianza interpersonal (la confianza interpersonal “anónima”) es un indicador clave de modernidad La confianza en las instituciones La percepción de no alienación y no sujeción en calidad de súbdito -esto es, empoderamiento
Dahl - Key	Bifurcación social entre públicos	El “tradicionalismo ideológico”, un	Los públicos activos, conscientes y

⁶⁵ El argumento es especialmente sostenido en su libro *Modernization and Postmodernization* capítulo 10.

	interesados en política y públicos indiferentes	tipo intelectual que no obstante pertenecer a la elite se pronuncia por lo no moderno -y, en política, por lo autoritario-	críticos son aquellos estratos que tienen interés por la política y lo público: el estrato político y los que ocupan roles políticos
Inglehart y colaboradores	<p>“Nueva cultura política”</p> <p>La emergencia de un público activo e independiente de partidos y distanciado del compromiso ideológico tradicional</p>	El ciudadano disciplinado ideológica y/o partidariamente	Alta movilización “cognitiva”; tolerancia a la diversidad; énfasis en los temas de “gestión de lo público”

PARTE SEGUNDA

En esta segunda parte del trabajo se exhiben los resultados de una encuesta que contó con un módulo de cultura política aplicada a la población de la provincia en los últimos años. Las principales características del instrumento de medición están reseñadas en la sección siguiente.

A continuación, para una mejor interpretación, el examen inicia con una breve caracterización del escenario provincial en términos de estructura social y económica.

A continuación se examinan los datos de la encuesta dividiendo sus resultados en dos grandes secciones.

- En la primera se estudian las actitudes, creencias y valores, de las elites contrastadas con la masa de la población. Se tiene para esto como criterio de división al nivel educativo.
- En la segunda sección se estudian las hipótesis sobre la democracia mencionadas en el capítulo 4 precedente.

5. LAS ENCUESTAS DE CULTURA POLÍTICA

Las encuestas de población dirigidas a la cultura política, o bien que cuentan con módulos de esta naturaleza, han tenido un resurgir en los últimos años. En particular, vale la pena citar la serie *Latinobarómetro* que releva información sobre los países de América Latina desde el año 1995, cuando se dieron inicio a los estudios. La iniciativa buscaba componer una fuente de información que fuera similar al *Eurobarómetro*, una encuesta serial que desde 1974 se aplica en los países europeos.

En complementación con el *Eurobarómetro*, y en buena medida extendiendo el alcance territorial de la idea, se encuentra la iniciativa de la *Encuesta Mundial*

de Valores que cuenta con el patrocinio del *Interntional Consortium for Political Science Research*. Esta encuesta tuvo inicio en el año 1981-1984 -en 1984 fue el relevamiento en Argentina- y ha continuado con mediciones quinquenales hasta contabilizar hoy seis ondas.⁶⁶ La encuesta trata de captar las actitudes y opiniones de los públicos sobre tópicos directamente relevantes para los estudios de cultura política.⁶⁷

En líneas generales los módulos dirigidos a relevar la cultura política siguen un formato *estándar*. Ellos miden temas relativos a la confianza interpersonal y con las instituciones; valoración de las instituciones políticas y sociales; valoración del sistema política; información acerca del estado de ánimo del entrevistado -optimista o pesimista-, *etc.*

En este caso, se aplicó una encuesta sobre las poblaciones de las ciudades de Corrientes y Resistencia en los años 2011 y 2012 respectivamente. La primera contó con 598 casos efectivos, la segunda con 400 casos efectivos. El error de muestreo simple es del 5% con 400 casos y 4% para los 600 casos. La muestra agregada, el pool de ambas ciudades, son 958 casos ofrece un poco más del 3% de error. Es no obstante de buena práctica el tener presente los efectos de diseño, que elevan el error, de modo que en general no se interpretarán como diferentes valores que no sean al menos \geq al 5%. Por último, debe hacerse presente que el análisis de datos ha sido realizado ponderando a la muestra de Resistencia por un factor de 1.5 a los efectos de equiparar la cantidad de casos, y facilitar una más expedita comparación.

⁶⁶ <http://www.worldvaluessurvey.org/WVSContents.jsp> The WVS Longitudinal 6 wave aggregate includes WVS 1981-1984, WVS 1990-1994, WVS 1995-1998, WVS 2000-2004, WVS 2005-2009 data and WVS 2010-2014.

⁶⁷ En el caso de nuestro país, los hallazgos de la *Encuesta Mundial de Valores* han sido publicados en libros con autoría de Marita Carballo ++ (1987 y 2005).

El esquema siguiente exhibe los indicadores que dan forma operativa a las dimensiones singularizadas por cada vertiente de teorías de la cultura política revisadas previamente.

Esquema 5.1

	Forma operativa	Indicadores
Almond y Verba	*Confianza interpersonal *Percepción de empoderamiento	*¿Usted cree que se puede confiar en la mayoría de las personas o que nunca se es suficientemente cuidadoso en el trato con los demás? *¿El modo de votar puede hacer las cosas diferentes en el futuro? *¿Es la política tan complicada que no se entiende?
Dahl - Key	*Nivel educativo del entrevistado *Interés en la política	*Nivel máximo educativo alcanzado informado por el entrevistado *¿Cuánto interés le genera a Usted la política?
Inglehart y colaboradores	*Satisfacción vital *Rechazo a la corrupción *Valorización de la ética en la política	*En términos generales, ¿se siente Usted satisfecho con su vida? *¿Qué lugar tiene la ética en la política? *¿Prefiere un dirigente que haga aunque no tenga una ética intachable?

NOTA: en negrita los indicadores de tipo crucial para cada tesis

El juego de varios indicadores ciertamente complejiza el estudio. No obstante es necesario porque provee una doble medida de cada tesis. De hecho, pueden imaginarse dos tipos de test: el primero, con los indicadores cruciales de la teoría, y un segundo con indicadores más débiles o menos directamente

sustentados en el razonamiento teórico. En la discusión de cada tesis se aclara esta doble medida de las hipótesis.

5.1 SOBRE LA VARIABLE “DEPENDIENTE”.

La variable a investigar se refiere a la valoración de la democracia. Son dos los indicadores que interesan examinar. Por un lado, la valoración directa y explícita sobre la democracia: ¿es preferida como forma de gobierno? Junto a esta valoración de tipo último o sustantivo, se interroga también sobre la valoración de la democracia como “instrumentalidad” efectiva para resolver los problemas del país. La primera pregunta inquiriere por los valores de la democracia, la segunda por el desempeño que se adjudica a este régimen de gobierno.

La democracia como preferencia normativa es sobresaliente: el 60% de los entrevistados manifiestan preferirle a otra forma. A su vez, un 19% son demócratas “según la ocasión”; y, finalmente, un 20% son indiferentes entre la democracia y el autoritarismo como forma de gobierno.

Esta clara preferencia normativa no se traduce proporcionalmente al valor “instrumental” de la democracia, que aparece como segunda opción, aunque en proporción muy cercana al primer método preferido para solucionar los problemas del país: más esfuerzo y trabajo.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * que nos falta para resolver problemas?							
% del total							
	¿Que nos falta para resolver problemas?						Total
	más unión nacional	mejor funcionamiento en democracia	más esfuerzo y trabajo	más equidad y redistribución	otro	Ns/Nc	

¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	10.8%	18.2%	19.4%	9.7%	1.0%	0.6%	59.6%
	En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	3.6%	6.2%	5.3%	2.1%	0.8%	0.8%	18.6%
	A la gente como nosotros da igual democrático y autoritario	4.0%	5.4%	7.8%	1.7%	0.4%	0.3%	19.7%
	Ns/Nc	0.3%	0.9%	0.4%	0.4%	0.1%		2.1%
Total		18.6%	30.7%	32.9%	13.8%	2.3%	1.7%	100.0%

¿Se advierten diferencias entre vecinos de Resistencia y Corrientes en lo que respecta a estas variables? Efectivamente sí. La gente de Chaco manifiesta una preferencia normativa levemente superior, mientras que los de Corrientes engrosan un poco más el conjunto de los demócratas “de ocasión”.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? *					
Localidad					
% dentro de Localidad					
		Localidad		Total	
		Res	Ctes		
¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	62.9%	56.9%	59.9%	
		a	b		

	En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	15.5% a	21.2% b	18.4%
	A la gente como uno nos da igual democrático y autoritario	18.5% a	20.9% a	19.7%
	Ns/Nc	3.0% _a	1.0% _b	2.0%
Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

En cuanto a la instrumentalidad, se observan también diferencias entre ambas ciudades. En Chaco la “unión nacional” es demandada como solución mucho más que en Corrientes; los que, por su lado, demandan más trabajo y esfuerzo. La valorización instrumental de la democracia es la segunda preferencia en Corrientes y, por muy leve diferencia, es la primera preferencia en Chaco.

Tabla de contingencia ¿que nos falta para resolver problemas? *				
Localidad				
% dentro de Localidad				
		Localidad		Total
		Res	Ctes	
¿Qué nos falta para resolver problemas?	más unión nacional	23.4% _a	14.0% _b	18.7%
	mejor funcionamiento democracia	30.4% _a	30.9% _a	30.7%
	más esfuerzo y trabajo	29.4% _a	36.6% _b	33.0%
	más equidad y redistribución	13.5% _a	14.0% _a	13.8%
	Otro	1.8% _a	2.5% _a	2.2%

	Ns/Nc	1.3% _a	1.8% _a	1.6%
Total		100.0 %	100.0 %	100.0 %
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

5.2. LA TESIS DE ALMOND Y VERBA

La tesis de Almond y Verba (2001) sugiere que el ciudadano cívicamente competente sostiene un adecuado balance entre dos impulsos, por un lado, su alienación o integración; por otro, su lealtad y participación crítica. Como se mencionaba, la contraparte de estos son los ciudadanos “súbditos”, integrados pero no críticos; y los ciudadanos “parroquiales”, que no han sido integrados en la política a escala institucional, sino -quizás- sólo a nivel clientelar o paternalístico.

Por ello, la primera dimensión e indicador a relevar es el que corresponde con la “confianza interpersonal”, aquella que pone a prueba la validez que la gente acuerda a los vínculos que escalan más allá del ámbito local y familiar.

En segundo lugar, otra dimensión de esta tesis pone de resalto es el grado en que los ciudadanos se perciben empoderados; tanto la sumisión del “súbdito” como la dependencia de una red familiar-clientelar escasamente se pueden asociar a una percepción de autonomía y fortaleza. Esta dimensión puede ser abordada con dos indicadores: el primero mide el “empoderamiento percibido en el acto electoral”; el segundo mide la alienación política. Ahora bien, es este un indicador más débil: en la medida en que el “empoderamiento” mide una condición personal, un cliente puede sentirse empoderado en la medida en que su grupo de referencia o facción avanza, sin que se haya completado el circuito virtuoso de la adhesión a las normas impersonales que propone una democracia.

La primera cuestión a observar es, no obstante, que la confianza interpersonal no está extendida en las localidades encuestadas, ni depende del nivel educativo. En cualquier caso, la gente desconfía.

Un decisivo 88% de los entrevistados muestran un bajo nivel de esta confianza. Esto complica un poco el análisis puesto que, por la misma baja discriminación del indicador, los coeficientes que se obtienen raramente han de tener un valor estadístico significativo.

Tabla de contingencia Localidad * ¿Se puede confiar en las personas?				
% del total				
		¿Se puede confiar en las personas?		Total
		Se puede confiar en la mayoría de las personas	Nunca es lo suficiente cuidadoso en el trato con los demás	
Localidad	Res	7.0%	43.2%	50.2%
	Ctes	5.1%	44.7%	49.8%
Total		12.1%	87.9%	100.0%

Tabla de contingencia NivelEdAgr * ¿se puede confiar en las personas?				
% del total				
		¿Se puede confiar en las personas?		Total
		Se puede confiar en la mayoría de las personas	Nunca es lo suficiente cuidadoso en el trato con los demás	
NivelEduAgr	Ed. base	8.7%	70.7%	79.4%
	Ed.	3.5%	17.2%	20.6%

	terciaria			
Total		12.1%	87.9%	100.0%

Las tablas siguientes dan prueba de la última afirmación. En ellas se advierten diferencias entre las columnas que no registran significación, pero que son ilustrativas. Así, por ejemplo, los “demócratas normativos” son más preponderantes entre los que declaran “confianza”, mientras que los que “no confían” aparecen volcados hacia la indiferencia entre democracia y autoritarismo. Curiosamente, no obstante, se puede ver que los que “confían” creen menos en la democracia en cuanto valor instrumental para resolver los problemas. Pero, hay que recordar, dado el escaso número de quienes responden “confiar” no es posible establecer adecuadamente si se trata de un accidente muestral o de un aspecto merecedor de un estudio más profundo.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * ¿se puede confiar en las personas?				
% dentro de se puede confiar en las personas?				
		¿Se puede confiar en las personas?		Total
		Se puede confiar en la mayoría de las personas	Nunca es lo suficiente cuidadoso en el trato con los demás	
¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	65.7% _a	60.4% _a	61.0%
	En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	18.9% _a	18.9% _a	18.9%
	A la gente como uno nos da igual democracia y	15.4% _a	20.7% _a	20.1%

	autoritarismo			
Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de se puede confiar en las personas? categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

Tabla de contingencia ¿que nos falta para resolver problemas? * ¿se puede confiar en las personas?				
% dentro de se puede confiar en las personas?				
		¿Se puede confiar en las personas?		Total
		Se puede confiar en la mayoría de las personas	Nunca es lo suficiente cuidadoso en el trato con los demás	
¿Qué nos falta para resolver problemas?	Más unión nacional	18.2% _a	18.5% _a	18.5%
	Mejor funcionamiento en democracia	27.3% _a	31.2% _a	30.7%
	Más esfuerzo y trabajo	33.6% _a	33.2% _a	33.2%
	Más equidad y redistribución	16.1% _a	13.5% _a	13.8%
	otro	3.5% _a	2.0% _a	2.2%
	Ns/Nc	1.4% _a	1.6% _a	1.6%
Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de se puede confiar en las personas? categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

Se puede, no obstante, plantear una conclusión relevante. Si cualquiera sea la posición asumida respecto de los con-ciudadanos, la democracia es valorada normativamente entonces es claro que la democracia no designa una institucionalidad colectiva de tipo impersonal sino que está conjugada en lenguaje político que parece ir más allá de esta noción típicamente moderna. La democracia normativa, entonces, en términos de los estudios de tipo “semiótico”, sería una suerte de mito originante.

Las tablas siguientes examinan la tesis de Almond y Verba en términos del “empoderamiento cognitivo” -esto es, la percepción de que la política no se entiende- o el “empoderamiento electoral” -la percepción de que el voto vale la pena-.

Comencemos por determinar si existen diferencias en la cultura política de Resistencia y Corrientes respecto de estas dimensiones. Las tablas siguientes apuntan que sí. En líneas generales, el público chaqueño se percibe más empoderado que el de Corrientes, ya sea términos “cognitivos” o “electorales”.

Tabla de contingencia la política es complicada, porqué... *				
Localidad				
% dentro de Localidad				
		Localidad		Total
		Res	Ctes	
La política es complicada, porqué...	La política es tan complicada que no se entiende	44.9% ^a	55.1% ^b	50.0%
	La política no es tan complicada y se entiende	55.1% ^a	44.9% ^b	50.0%
Total		100.0%	100.0%	100.0%

Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.

Tabla de contingencia la manera de votar puede hacer diferente el futuro * Localidad				
% dentro de Localidad				
		Localidad		Total
		Res	Ctes	
La manera de votar puede hacer diferente el futuro	La manera de votar puede cambiar el futuro	69.6% ^a	58.2% ^b	63.9%
	No importa c vota, no hace mejor el futuro	30.4% ^a	41.8% ^b	36.1%

Total	100.0 %	100.0 %	100.0 %
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>			

Pasando ahora a la vinculación entre el “empoderamiento” o “no alienación” y las actitudes sobre la democracia como norma y como instrumento, se obtiene que la relación resulte como pronosticada por la teoría.

Los “demócratas normativos” se sienten también empoderados cognitiva y electoralmente; relación que se invierte entre los “demócratas de ocasión” y los “indiferentes”.

Tabla de contingencia con ¿cuál frase está más de acuerdo? * la política es complicada, porqué...				
% dentro de la política es complicada, porqué...				
		La política es complicada, porqué...		Total
		La política es tan complicada que no se entiende	La política no es tan complicada y se entiende	
¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	52.0% _a	69.5% _b	60.8%
	En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	21.7% _a	16.0% _b	18.9%
	A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	26.3% _a	14.5% _b	20.3%
Total		100.0 %	100.0%	100.0%

Cada letra de subíndice indica un subconjunto de la política es complicada, porqué... categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * la manera de votar puede hacer diferente el futuro				
% dentro de la manera de votar puede hacer diferente el futuro				
		La manera de votar puede hacer diferente el futuro		Total
		La manera de votar puede cambiar el futuro	No importa como votar, no hace mejor el futuro	
¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	69.8% _a	44.0% _b	60.5%
	En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	16.4% _a	23.2% _b	18.8%
	A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	13.8% _a	32.9% _b	20.7%
Total		100.0%	100.0%	100.0%

Cada letra de subíndice indica un subconjunto de la manera de votar puede hacer diferente el futuro categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.

En cuanto a la “instrumentalidad” de la democracia, se repite una observación ya realizada. El esfuerzo y el trabajo son preferidos como modo de afrontar los problemas del país, estando la democracia en una segunda preferencia, observación que vale también para la medición según “empoderamiento electoral”.

Tabla de contingencia ¿que nos falta para resolver problemas? * la política es complicada, porqué...				
% dentro de la política es complicada, porqué...				
		La política es complicada, porqué...		Total
		La política es tan complicada que no se entiende	La política no es tan complicada y se entiende	
¿Qué nos falta para resolver problemas?	Más unión nacional	18.5% _a	18.4% _a	18.4 %
	Mejor funcionamiento democracia	32.1% _a	29.4% _a	30.8 %
	Más esfuerzo y trabajo	35.5% _a	31.1% _a	33.3 %
	Más equidad y redistribución	10.2% _a	17.3% _b	13.8 %
	Otro	1.9% _a	2.6% _a	2.2 %
	Ns/Nc	1.9% _a	1.2% _a	1.5 %
Total		100.0 %	100.0 %	100.0 %
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de la política es complicada, porqué... categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

Tabla de contingencia ¿QUE nos falta PARA resolver problemas? * la manera de votar puede hacer diferente el futuro				
% dentro de la manera de votar puede hacer diferente el futuro				
		La manera de votar puede hacer diferente el futuro		Total
		La manera de votar puede cambiar el futuro	No importa cómo votar, no hace mejor el futuro	
¿Qué nos falta para resolver problemas?	Más unión nacional	20.2% _a	16.7% _a	19.0 %
	Mejor funcionamiento democracia	31.6% _a	29.7% _a	30.9 %
	Más esfuerzo y trabajo	30.8% _a	36.4% _a	32.8 %

	Más equidad y redistribución	14.2% ^a	13.4% ^a	13.9%
	otro	1.7% ^a	2.2% ^a	1.9%
	Ns/Nc	1.3% ^a	1.7% ^a	1.5%
Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de la manera de votar puede hacer diferente el futuro categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

Se expuso la diferencia en término de “empoderamiento” en las dos ciudades. ¿Se mantiene la diferencia encontrada respecto de este empoderamiento y la democracia normativa? Las tablas siguientes muestran que así es: los demócratas normativos están consistentemente asociados al empoderamiento “cognitivo” y “electoral”, sosteniéndose la relación tanto para Resistencia como para Corrientes.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * la política es complicada, porqué... * Localidad					
% dentro de la política es complicada, porqué...					
Localidad			La política es complicada, porqué...		Total
			La política es tan complicada que no se entiende	La política no es tan complicada y se entiende	
Res	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	50.6% ^a	75.4% ^b	64.3%
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	20.0% ^a	13.2% ^b	16.3%
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	29.4% ^a	11.4% ^b	19.4%

	Total		100.0%	100.0%	100.0%
Ctes	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	53.1% _a	62.5% _b	57.4%
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritarismo es mejor al democrático	23.1% _a	19.3% _a	21.4%
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	23.8% _a	18.2% _a	21.2%
	Total		100.0%	100.0%	100.0%
Total	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	52.0% _a	69.5% _b	60.8%
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritarismo es mejor al democrático	21.7% _a	16.0% _b	18.9%
		A la gente como uno nos da igual democrático y autoritarismo	26.3% _a	14.5% _b	20.3%
	Total		100.0%	100.0%	100.0%

Cada letra de subíndice indica un subconjunto de la política es complicada, porque... categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * la manera de votar puede hacer diferente el futuro * Localidad		
% dentro de la manera de votar puede hacer diferente el futuro		
Localidad	La manera de votar puede hacer	Total

			diferente el futuro		
			La manera de votar puede cambiar el futuro	No importa cómo votar, no hace mejor el futuro	
Res	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	71.8% _a	45.0% _b	63.7 %
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritarismo es mejor al democrático	15.6% _a	18.7% _a	16.5 %
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	12.6% _a	36.3% _b	19.7 %
	Total		100.0%	100.0%	100.0%
Ctes	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	67.6% _a	43.2% _b	57.3 %
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	17.3% _a	26.3% _b	21.1 %
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	15.2% _a	30.5% _b	21.6 %
	Total		100.0%	100.0%	100.0%
Total	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	69.8% _a	44.0% _b	60.5 %
		En ciertas circunstancias un gobierno	16.4% _a	23.2% _b	18.8 %

	autoritarismo es mejor al democrático			
	A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	13.8% _a	32.9% _b	20.7%
	Total	100.0%	100.0%	100.0%
<p><i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de la manera de votar puede hacer diferente el futuro categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i></p>				

5.3. LA TESIS DE DAHL - KEY

La tabla siguiente explora la diferencia en la percepción normativa de la democracia según la propuesta analítica planteada por Dahl y Key. Recordemos, la tesis de estos autores es que las actitudes sustentadas por las elites son las esenciales para el sostenimiento de la democracia, aunque a ellas circunde un medio indiferente u hostil.

Se apela a dos tipos de indicadores. El indicador crucial será en este caso el nivel educativo alcanzado. Existe, se sabe, una altísima correlación entre nivel educativo y acceso al estrato político. Este no es un rasgo del país sino un dato extendido a lo largo de las democracias occidentales. Por su lado, el indicador “interés” en política es menos expedito. Si es cierto que casi todo miembro de la elite está interesado en política, también es cierto que ese interés puede extenderse a otros estratos sociales. Es por esto que se lo considera un indicador “débil”.

NIVEL EDUCATIVO Y DEMOCRACIA

La tabla siguiente estudia las diferencias en torno al valor atribuido a la democracia normativa según el nivel educativo de los entrevistados. Puede

observarse que los datos confirman la idea de Dahl - Key: en la muestra las elites se muestran sensiblemente más pro-democracia que los demás entrevistados. De acuerdo a estos datos no hay rastro alguno de tradicionalismo ideológico y nostálgico de autoritarismo o paternalismo en las elites de estas ciudades.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? *				
NivelEdAgr				
% dentro de NivelEdAgr				
		NivelEdAgr		Total
		Ed. base	Ed. Terciaria	
¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	55.1% _a	78.5% _b	59.9%
	En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	19.9% _a	12.6% _b	18.4%
	A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	23.2% _a	6.9% _b	19.8%
	Ns/Nc	1.9% _a	2.0% _a	1.9%
Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de NivelEdAgr categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

En lo que respecta al valor instrumental de la democracia, las observaciones son más matizadas. En una misma proporción, ambos grupos educativos se definen por la democracia como instrumento. Lo que los diferencia nítidamente es la consideración de la igualdad: son los grupos privilegiados los que se preocupan por el tema y lo incluyen en la agenda. El cuadro se completa entonces: no sólo la elite no es “tradicional-ideológica” sino que muestra rasgos de “progresismo”. En contraste, la elección de los grupos con menor educación formal es el esfuerzo y el trabajo como medio de resolver los problemas.

Tabla de contingencia ¿que nos falta para resolver problemas? *				
NivelEdAgr				
% dentro de NivelEdAgr				
		NivelEdAgr		Total
		Ed. base	Ed. terciaria	
¿Qué nos falta para resolver problemas?	Más unión nacional	19.9% _a	14.6% _a	18.8%
	Mejor funcionamiento democracia	30.6% _a	30.4% _a	30.6%
	Más esfuerzo y trabajo	34.5% _a	27.5% _b	33.1%
	Más equidad y redistribución	11.2% _a	23.9% _b	13.8%
	Otro	2.2% _a	2.0% _a	2.2%
	Ns/Nc	1.6% _a	1.6% _a	1.6%
Total		100.0 %	100.0%	100.0 %
<p><i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de NivelEdAgr categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i></p>				

Cuando se incorpora la variable “localidad” aparecen nuevas observaciones de interés. Las elites de cada ciudad se diferencian nítidamente: el componente “progresista” igualitario se registra en Corrientes, mientras que el componente “nacional-popular” se hace presente en Resistencia. Las diferencias más relevantes al interior del grupo de educación básica se dan, en contraste, entre la idea de “unión nacional” y la de esfuerzo, para Chaco y Corrientes respectivamente. En conclusión, en Chaco la cultura de elites y grupos de educación básica es más homogénea, centrando su método preferido en reivindicar la unión nacional; en Corrientes, la cultura exhibida es heterogénea: los privilegiados son “redistributivistas” y los otros son gente que se pronuncia por el trabajo y esfuerzo.

Tabla de contingencia ¿que nos falta para resolver problemas? * Localidad	
* NivelEdAgr	
% dentro de Localidad	

NivelEdAgr			Localidad		Total
			Res	Ctes	
Ed. base	¿Qué nos falta para resolver problemas?	Más unión nacional	24.6% _a	15.3% _b	19.9%
		Mejor funcionamiento democracia	30.4% _a	30.8% _a	30.6%
		Más esfuerzo y trabajo	30.4% _a	38.5% _b	34.5%
		Más equidad y redistribución	11.6% _a	10.8% _a	11.2%
		Otro	1.3% _a	3.1% _a	2.2%
		Ns/Nc	1.7% _a	1.4% _a	1.6%
	Total		100.0%	100.0%	100.0%
Ed. terciaria	¿Qué nos falta para resolver problemas?	Más unión nacional	19.7% _a	8.7% _b	14.6%
		Mejor funcionamiento democracia	29.5% _a	31.3% _a	30.4%
		Más esfuerzo y trabajo	26.5% _a	28.7% _a	27.5%
		Más equidad y redistribución	20.5% _a	27.8% _a	23.9%
		Otro	3.8% _a		2.0%
		Ns/Nc		3.5% _b	1.6%
	Total		100.0%	100.0%	100.0%
<p><i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i></p>					

En cuanto a la preferencia normativa por la democracia, las diferencias no son tan pronunciadas. En el grupo de menor nivel educativo hay más demócratas normativos en Chaco que en Corrientes, donde emerge una proporción no irrelevante de demócratas “de ocasión”. Es interesante observar que, aunque con diferencias leves, lo contrario sucede entre las clases privilegiadas en lo educativo: los demócratas normativos son una proporción mayor en Corrientes que su contraparte en el Chaco.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * Localidad *
NivelEdAgr
% dentro de Localidad

NivelEdAgr			Localidad		Total
			Res	Ctes	
Ed. base	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	59.1% _a	51.1% _b	55.1 %
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritarismo es mejor al democrático	16.1% _a	23.6% _b	19.9 %
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	22.3% _a	24.0% _a	23.2 %
		Ns/Nc	2.6% _a	1.2% _a	1.9%
	Total		100.0 %	100.0 %	100.0%
Ed. terciaria	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	76.5% _a	80.9% _a	78.5 %
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritarismo es mejor al democrático	13.6% _a	11.3% _a	12.6 %
		A la gente como uno nos da igual democrático y autoritarismo	6.1% _a	7.8% _a	6.9%
		Ns/Nc	3.8% _a		2.0%
	Total		100.0%	100.0%	100.0%
Total	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	62.9% _a	56.9% _b	59.9 %
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritarismo es mejor al democrático	15.5% _a	21.2% _b	18.4 %

		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	18.7% _a	20.9% _a	19.8%
		Ns/Nc	2.8% _a	1.0% _b	1.9%
	Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>					

INTERÉS Y TRABAJO POLÍTICOS, Y DEMOCRACIA

Sobre el otro indicador posible, el relativo al interés en la política es una variable de interés, deben realizarse dos comentarios. En primer lugar, se encuentra altamente relacionada con el nivel educativo. Segundo, medida sólo como “interés” puede confundir con dimensiones igualmente relevantes para las demás teorías -ni Almond y Verba, ni Inglehart sugerirían que el “interés en la política” es intrascendente en su esquema de análisis-. Por esta razón, y porque está disponible el indicador, se examina el *ítem* mediante una pregunta adicional “¿trabaja para un partido o candidato?”.

Las tablas siguientes examinan este punto. Por un lado, muestran la importante relación entre educación e interés en la política, con un importante sesgo en cuanto al interés para quienes cuentan con mayor nivel educativo. La tabla siguiente establece que, no obstante, quienes declaran “trabajar” en política no se distribuyen según nivel educativo -hay que apuntar que quienes así se reportan componen una proporción significativamente pequeña de la población-.

Tabla de contingencia interés en política * NivelEdAgr			
% dentro de NivelEdAgr			
	NivelEdAgr		Total
	Ed. base	Ed. terciaria	

Interés en política	Muy-Bastante	25.7% _a	50.6% _b	30.9%
	Poco-nada	74.3% _a	49.4% _b	69.1%
Total		100.0%	100.0%	100.0%

Cada letra de subíndice indica un subconjunto de NivelEdAgr categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.

Tabla de contingencia Trabaja política (dic.) * NivelEdAgr				
% dentro de NivelEdAgr				
		NivelEdAgr		Total
		Ed. base	Ed. terciaria	
Trabaja política (dic.)	Muy-Bastante	4.8% _a	6.1% _a	5.0%
	Poco-nada	95.2% _a	93.9% _a	95.0%
Total		100.0%	100.0%	100.0%

Cada letra de subíndice indica un subconjunto de NivelEdAgr categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.

Altamente correlacionadas las variables “interés por la política” y “nivel educativo”, no es extraño entonces que los resultados obtenidos sean similares.

Tabla de contingencia con cuál frase está más de acuerdo? * interés en política * Localidad					
% dentro de interés en política					
Localidad			Interés en política		Total
			Muy-Bastante	Poco-nada	
Res	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	74.7% _a	57.6% _b	64.2%
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritario	12.2% _a	18.6% _b	16.1%

		es mejor al democrático			
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	13.1% ^a	23.8% ^b	1 9.6%
	Total		100.0%	100.0%	100%
C tes	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	71.4% ^a	53.1% ^b	5 7.4%
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	17.9% ^a	22.6% ^a	2 1.5%
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	10.7% ^a	24.3% ^b	2 1.1%
	Total		100.0%	100.0%	100%
<p><i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de interés en política categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i></p>					

Lamentablemente, el escaso volumen de casos que reportan trabajar para un partido político o para una persona política impide un examen estadístico adecuado. No obstante, ilustrativamente puede observarse las dos siguientes tablas que examinan este punto. Puede verse que el pertenecer directamente al “estrato político” no modifica la cuestión normativa, pero sí modifica la valoración instrumental de la democracia. Son más los que apuntan a bienes políticos como “unión nacional” o “democracia” en desmedro de la apuesta por “esfuerzo y trabajo”. Es curioso ver también que “redistribución” pierde aquí el protagonismo que tenía cuando se cortaba el estrato político según nivel educativo. En parte, esto se debe a que, como se vio más arriba, los que declaran “trabajar en política” no se distribuyen según la educación.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * Trabaja política (dic.)				
% dentro de Trabaja política (dic.)				
		Trabaja política (dic.)		Total
		Muy-Bastante	Poco-nada	
¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	63.2% _a	61.0% _a	61.1%
	En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	15.8% _a	18.9% _a	18.8%
	A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	21.1% _a	20.1% _a	20.1%
Total		100.0%	100.0%	100%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Trabaja política (dic.) categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

Tabla de contingencia ¿que nos falta para resolver problemas? * Trabaja política (dic.)				
% dentro de Trabaja política (dic.)				
		Trabaja política (dic.)		Total
		Muy-Bastante	Poco-nada	
¿Qué nos falta p resolver problemas?	Más unión nacional	24.6% _a	18.5% _a	18.8 %
	Mejor funcionamiento democracia	34.4% _a	30.5% _a	30.7 %
	Más esfuerzo y trabajo	23.0% _a	33.5% _a	33.0 %
	Más equidad y redistribución	14.8% _a	13.8% _a	13.9 %
	Otro	3.3% _a	2.1% _a	2.2%
	Ns/Nc		1.5% _a	1.4%

Total	100.0%	100.0%	100%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Trabaja política (dic.) categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>			

5.4. LA TESIS DE INGLEHART Y COLABORADORES

Ronald Inglehart, (1997) plantea que los procesos de socialización en los últimos años, en especial después de la II Guerra han diferido marcadamente de lo que acontecía antaño. Las nuevas familias de la etapa pos-industrial y, correlativamente, las instituciones políticas de esta misma etapa privilegian y disponen en los individuos un conjunto diferente de actitudes y opiniones. En particular, lo más importante es la profundización del proceso de individualización que y “movilización cognitiva”. Por esta última idea Inglehart entiende al hecho de que los públicos pos-industriales practican una crítica sistemática del saber y tradición heredados, crítica que se ejerce a partir de nuevos valores, en los que sobresalen la libertad y autonomía, y confort o bienestar individual. No se trata de un proceso a contra-corriente sino que la “movilización cognitiva” está habilitada por una expansión económica enorme que ha permitido sostener estados de bienestar y creciente nivel de vida.

De acuerdo a esto, cree Inglehart, (1997), “nos encontramos frente a públicos “satisfechos” con su vida, y que demandan servicios para incrementar continuamente su bienestar”. Ahora bien, hay que tener presente que está “nueva cultura política” no sólo demanda bienes sino también acceso: en la medida en que la política es percibida como influyente en el ámbito de lo personal, los públicos nuevos demandan acceso participativo y habilitación a la crítica. Públicos satisfechos y críticos son entonces los dos indicadores que se seleccionan para elaborar este apartado.

El público “inglehartiano” tiene más presencia en Resistencia que en Corrientes, según puede verse en las tablas siguientes. Más de un 80% de la gente de Resistencia se reporta “satisfecha” con la vida, en contraste con un casi un 70% que así responde en Corrientes.

Del mismo modo, la ética en la política es más valorada en el Chaco que en Corrientes: 21% de los correntinos se plantea una visión cínica de la vida política.

Tabla de contingencia ¿está satisfecho con su vida? * Localidad				
% dentro de Localidad				
		Localidad		Total
		Res	Ctes	
¿Está satisfecho con su vida?	Muy satisfecho	21.4% _a	28.1% _b	24.8%
	Bastante satisfecho	61.3% _a	41.5% _b	51.4%
	No muy satisfecho	12.1% _a	24.1% _b	18.1%
	Para nada satisfecho	4.9% _a	6.0% _a	5.4%
	Ns/Nc	0.3% _a	0.3% _a	0.3%
Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

Tabla de contingencia importancia de la ética en la política *				
Localidad				
% dentro de Localidad				
		Localidad		Total
		Res	Ctes	
Importancia de la ética en la política	Es lo más importante	59.0% _a	55.5% _a	57.2%
	Importa poco	12.8% _a	21.0% _b	16.9%
	Importa, pero no es lo principal	28.3% _a	23.5% _a	25.9%
Total		100.0%	100.0%	100.0%

Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.

Las tablas siguientes muestran que la tesis de Inglehart sería correcta: quienes se sienten satisfechos con la vida y quienes pretenden que la ética tenga validez en la política son claramente más propensos a ser “demócratas normativos”. No obstante, medidas estas variables contra la “instrumentalidad” de la democracia, nuevamente encontramos con que no retienen valor explicativo: la distribución de datos discurre sin atención a la satisfacción vital o valor acordado a la ética. Para no sobrecargar la exposición, estas tablas no son expuestas.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * Satisfacción vital (agr)				
% dentro de Satisfacción vital (agr)				
		Satisfacción vital (agr)		Total
		Satisfecho (muy o bastante)	No satisfecho (poco o nada)	
¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	64.6% _a	50.0% _b	61.2%
	En ciertas circunstancias un gobierno autoritarismo es mejor al democracia	16.8% _a	24.6% _b	18.6%
	A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	18.6% _a	25.4% _b	20.2%
Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Satisfacción vital (agr) categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * Etica_agr				
% dentro de Etica_agr				
		Etica_agr		Total
		Importa en política	No importa en política (poco o nada)	
¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	70.0% _a	48.8% _b	61.0%
	En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	17.3% _a	21.0% _a	18.8%
	A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	12.7% _a	30.2% _b	20.2%
Total		100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Etica_agr categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

¿La diferencia entre Chaco y Corrientes se sostiene cuando se prueba la tesis de Inglehart? No. Tanto para Resistencia como para Corrientes, no obstante sus diferencias, quienes son “demócratas normativos” se declaran también satisfechos con la vida y validan la ética en política.

Tabla de contingencia ¿con cuál frase está más de acuerdo? * Satisfacción vital (agr) * Localidad					
% dentro de Satisfacción vital (agr)					
Localidad			Satisfacción vital (agr)		Total
			Satisfecho (muy o bastante)	No satisfecho (poco o nada)	
Res	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra	68.3% _a	50.0% _b	65.2%

		forma de gobierno			
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	15.0% _a	18.8% _a	15.7 %
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	16.7% _a	31.2% _b	19.1 %
	Total		100.0%	100.0%	100.0%
Ctes	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	60.4% _a	50.0% _b	57.3 %
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	18.8% _a	27.8% _b	21.5 %
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	20.8% _a	22.2% _a	21.2 %
		Total		100.0%	100.0%
Total	¿Con cuál frase está más de acuerdo?	Democracia se prefiere a cualquier otra forma de gobierno	64.6% _a	50.0% _b	61.2 %
		En ciertas circunstancias un gobierno autoritario es mejor al democrático	16.8% _a	24.6% _b	18.6 %
		A la gente como uno nos da igual democracia y autoritarismo	18.6% _a	25.4% _b	20.2 %

	Total	100.0%	100.0%	100.0%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Satisfacción vital (agr) categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>				

6. CONCLUSIÓN

6.1. EXAMEN SUMARIO DE LOS RESULTADOS

A los efectos de concluir, conviene repasar el esquema de análisis propuesto previamente.

Esquema 6.1.

	Indicadores	Hallazgos con relación a democracia normativa (DN); y democracia instrumental (DI)
Almond y Verba	<p>*¿Usted cree que se puede confiar en la mayoría de las personas o que nunca se es suficientemente cuidadoso en el trato con los demás?</p> <p>*¿El modo de votar puede hacer las cosas diferentes en el futuro?</p> <p>*¿Es la política tan complicada que no se entiende?</p>	<p>No se encontró relación entre la confianza interpersonal y las medidas de (DN) y (DI)</p> <p>Las mediciones de “empoderamiento” sí muestran relación con (DN): la democracia normativa covaría con el empoderamiento</p>
Dahl - Key	<p>*Nivel máximo educativo alcanzado informado por el entrevistado</p> <p>*¿Cuánto interés le genera a Usted la política?</p>	<p>El nivel educativo es relevante para DN y escasamente relevante para DI</p> <p>El interés en la política está débilmente relacionado con DN y DI</p>
Inglehart y colaboradores	<p>*En términos generales, ¿se siente Usted satisfecho con su vida?</p>	<p>La satisfacción vital está relacionada con DN, pero no con DI</p>

	<p>*¿Qué lugar tiene la ética en la política?</p> <p>*¿Prefiere un dirigente que haga aunque no tenga una ética intachable?</p>	Lo mismo para quienes valoran la ética en la política -ya sea medido en abstracto o con referencia a un dirigente-
--	--	--

NOTA: en negrita los indicadores de tipo crucial para cada tesis

Una cuestión de interés, por último sería revisar si los indicadores exitosos de Inglehart o de Almond y Verba subsisten como tales una vez que se controla por el nivel educativo, según propone la tesis de Dahl - Key.

La tabla siguiente muestra que las asociaciones halladas entre las variables propuestas por las tesis y la preferencia por la democracia normativa resisten la introducción de una variable de control. En el único caso en que esto no sucede, con la medición referida al “empoderamiento cognitivo”, la causalidad que se desvanece es, inversamente, la que es atribuible al nivel educativo superior.

La política es complicada			
NivelEdAgr		Valor	Sig. asintótica (bilateral)
Ed. base	Chi-cuadrado Pearson	de 22.649c	0.0000
Ed. terciaria	Chi-cuadrado Pearson	de 2.223d	0.1360
Total	Chi-cuadrado Pearson	de 37.377a	0.0000
La manera de votar			
NivelEdAgr		Valor	Sig. asintótica (bilateral)
Ed. base	Chi-cuadrado Pearson	de 51.586c	0.0000
Ed. terciaria	Chi-cuadrado Pearson	de 12.580d	0.0000
Total	Chi-cuadrado Pearson	de 74.750a	0.0000
Satisfacción vital			

NivelEdAgr		Valor	Sig.	asintótica
			(bilateral)	
Ed. base	Chi-cuadrado Pearson	de 8.437c	0.0040	
Ed. terciaria	Chi-cuadrado Pearson	de 4.317d	0.0380	
Total	Chi-cuadrado Pearson	de 18.752a	0.0000	
Ética				
NivelEdAgr		Valor	Sig.	asintótica
			(bilateral)	
Ed. base	Chi-cuadrado Pearson	de 30.899c	0.0000	
Ed. terciaria	Chi-cuadrado Pearson	de 9.362d	0.0020	
Total	Chi-cuadrado Pearson	de 53.048a	0.0000	

Por último, ¿qué categoría puede explicar la diferencia en la consideración instrumental de la democracia? Tal y como se mencionaba al comienzo, la cultura política de Corrientes y de Resistencia son parecidas pero no iguales. En rigor, la consideración de la democracia instrumental de la democracia es la misma para los habitantes de ambas ciudades, pero no así la opinión que tienen sobre las opciones rivales. La gente de resistencia insiste en la “unión nacional” como forma de resolver los problemas mientras que los correntinos se inclinan por el aporte del “esfuerzo y el trabajo”.

Tabla de contingencia					
			Localidad		Total
			Res	Ctes	
¿Qué nos falta p resolver problemas?	Más unión nacional	Recuento	140 _a	84 _b	224
		% del total	11.7%	7.0%	18.7%
	Mejor funcionamiento democracia	Recuento	182 _a	185 _a	367
		% del total	15.2%	15.5%	30.7%
	Más esfuerzo y trabajo	Recuento	176 _a	219 _b	395
		% del total	14.7%	18.3%	33.0%
	Más equidad y redistribución	Recuento	81 _a	84 _a	165
		% del total	6.8%	7.0%	13.8%

		total			%
	Otro	Recuento	11 _a	15 _a	26
		% del total	0.9%	1.3%	2.2%
	Ns/Nc	Recuento	8 _a	11 _a	19
		% del total	0.7%	0.9%	1.6%
Total		Recuento	598	598	1196
		% del total	50.0 %	50.0 %	100%
<i>Cada letra de subíndice indica un subconjunto de Localidad categorías cuyas proporciones de columna no difieren significativamente entre sí en el nivel .05.</i>					

Se trata de dos lenguajes distintos cuyas resonancias no pueden ser aquí exploradas. ¿Se trata en Chaco de un reflejo de la mejor relación del gobierno de la provincia con el nacional? ¿Se trata de que en Corrientes la cultura de un cierto individualismo ha echado raíces? No puede discernirse una respuesta con estos datos, de modo que el interrogante queda abierto.

BIBLIOGRAFÍA

Alexander , Jeffrey (1985). "The Individualist Dilemma in Symbolic Interactionism and Phenomenology". En Eisenstadt y Helle eds. *Perspectives on Sociological Theory Vol 1*. Sage, California.

Alexander, Jeffrey C. "Las teorías sociológicas desde la segunda guerra mundial." (1990).

Almond, G., & Verba, S. (2001). *La Cultura Cívica: Actitudes Políticas y Democracia en Cinco Naciones*. Ariel, Barcelona.

Bobbio, Norberto, Michelangelo Bovero, and José Fernández Santillán. *Origen y fundamentos del poder político*. México, DF: Grijalbo, 1985.

Boudon, R., & Bourricaud, F. (1993). *Diccionario Crítico de Sociología [1990]*. Buenos Aires, Edicial.

Bourdieu, Pierre. "Razones prácticas." *Sobre la teoría de la acción 2* (1997).

Carballo de Cilley, Marita. "Que pensamos los Argentinos." *El Cronista Comercial*, Buenos Aires (1987).

Cartocci, Roberto. "Political culture." B. Badie, D. Berg-Schlosse, L. Morlino (a cura di), *International Encyclopedia of Political Science 6* (2011).

Coleman, James S. "Social theory, social research, and a theory of action." *American journal of Sociology* (1986): 1309-1335.

Coleman, James S. "The rational reconstruction of society: 1992 presidential address." *American sociological review* (1993): 1-15.

Dahl, Robert Alan González, and José Luis. *Un prefacio a la teoría democrática*. 1987.

Davis, Kingsley, and Judith Blake. "La estructura social y la fecundidad: un sistema analítico." (1960).

Dawe, Alan. "Theories of social action." *A history of sociological analysis 10* (1978).

Douglas, M., & Wildavsky, A. B. (1982). *Risk and Culture: An essay on the selection of technical and environmental dangers*. Berkeley: University of California Press

Easton, David. "Ciencia política." *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar (1974).

Eder, Klaus. "The institutionalisation of environmentalism: Ecological discourse and the second transformation of the public sphere." *Risk, environment and modernity: Towards a new ecology* (1996): 203-223.

Elster, Jon. *La explicación del comportamiento social: más tuercas y tornillos para las ciencias sociales*. Editorial GEDISA, 2010.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Vol. 1. Barcelona: Gedisa, 1992.

Goldthorpe, J. H., Lockwood, D., Bechhofer, F., & Platt, J. (1967). The affluent worker and the thesis of embourgeoisement: Some preliminary research findings. *Sociology*, 1(1), 11-31.

Gross, Michael L. *Ethics and activism: The theory and practice of political morality*. Cambridge University Press, 1997.

Harré, Rom, and Roger Lamb. *Diccionario de psicología social y de la personalidad*. Editorial Paidós, 1992.

Hechter, Michael. "Should values be written out of the social scientist's lexicon?." (1992).

Hirschman, A. O. (1999). *Las pasiones y los intereses: argumentos políticos en favor del capitalismo previos a su triunfo*. Península.

Hood, Christopher, Michael W. Jackson, and Ricardo Uvalle Berrones. *La argumentación administrativa*. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, 1997.

Hume, D. "Tratado de la naturaleza humana (1739) Madrid." (1994).

Huntington, Samuel P. "¿Choque de civilizaciones?" *Teorema: Revista Internacional de Filosofía* (2001): 125-148.

Inglehart, R. (1991). El cambio cultural en las sociedades culturales avanzadas. *Madrid, CIS-Siglo XXI*. Converse, Philip E. "Ideology and discontent." (1964).

Inglehart, Ronald. El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. 1991.

Inglehart, Ronald. Modernization and postmodernization: Cultural, economic, and political change in 43 societies. Vol. 19. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1997.

Jepperson, R. L., & Swidler, A. (1994). What properties of culture should we measure?. *Poetics*, 22(4), 359-371.

Kornblit, Ana Lía. Culturas Juveniles: La salud y el trabajo desde la perspectiva de los jóvenes. Universidad de Buenos Aires, Instituto de Investigaciones "Gino Germani," Facultad de Ciencias Sociales, 1996.

Laclau, Ernesto. La razón populista. Fondo de cultura Económica, 2006.

Lukes, S. (1984). Durkheim, su vida y su obra. *Madrid, Siglo XXI/Centro*.

Majone, Giandomenico. "From the positive to the regulatory state: causes and consequences of changes in the mode of governance." *Journal of public policy* 17, no. 02 (1997): 139-167.

Mommsen, W. J., & Valdés, E. G. (1981). *Max Weber: sociedad, política e historia*. Alfa.

Moore, Barrington. "Los orígenes sociales de la dictadura y la democracia." Península, Barcelona (1973).

Morán, M. L. (1996). Sociedad, cultura y política: continuidad y novedad en el análisis cultural. *Zona abierta*, (77/78), 1-29.

Mouffe, Chantal. El retorno de lo político. Barcelona: Paidós, 1999.

O'DONNELL, G., SCHMITTER, P. y WHITEHEAD, L., (Comps.), Transiciones desde un gobierno autoritario. 4 vols., Paidós (1994)

Parsons, Talcott, José Jiménez Blanco, and José Cazorla Pérez. *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente, 1966.

Petrucciani, S. (2008). *Modelos de filosofía política*. Amorrortu.

Przeworski, Adam. *Sustainable democracy*. Cambridge University Press, 1995.

Putnam, Robert D. "The prosperous community: social capital and public life." *The american prospect* 13 (1993).

Pye, Lucian W. "Cultura política." *Enciclopedia internacional de las ciencias sociales* 3 (1979): 323-329.

Rokeach, Milton, and Sandra J. Ball-Rokeach. "Stability and change in American value priorities, 1968-1981." *American Psychologist* 44, no. 5 (1989): 775.

Rokeach, Milton. *Understanding human values*. Simon and Schuster, 2008.

Rosanvallon, Pierre. *Por una historia conceptual de lo político: lección inaugural en el Collège de France*. Fondo de Cultura Económica, 2003.

Russell J. Dalton and Christian Welzel, eds. 2013. *The Civic Culture Revisited: From Allegiant to Assertive Citizens*. Cambridge: Cambridge University Press

Sen, A., & Nussbaum, M. C. (1998). *La Calidad de Vida*. Fondo de Cultura Económica.

Voltaire, François. *Diccionario filosófico*. 1987.

Wade, Peter. *Raza y etnicidad en Latinoamérica*. Editorial Abya Yala, 2000.

Wiley, Norbert. *The semiotic self*. University of Chicago Press, 1994.

Williams, Raymond. *Palabras clave: un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Nueva Visión, 2003.

Wilson, R. W. (2000). The many voices of political culture: Assessing different approaches. *World Politics*, 52(02), 246-273.